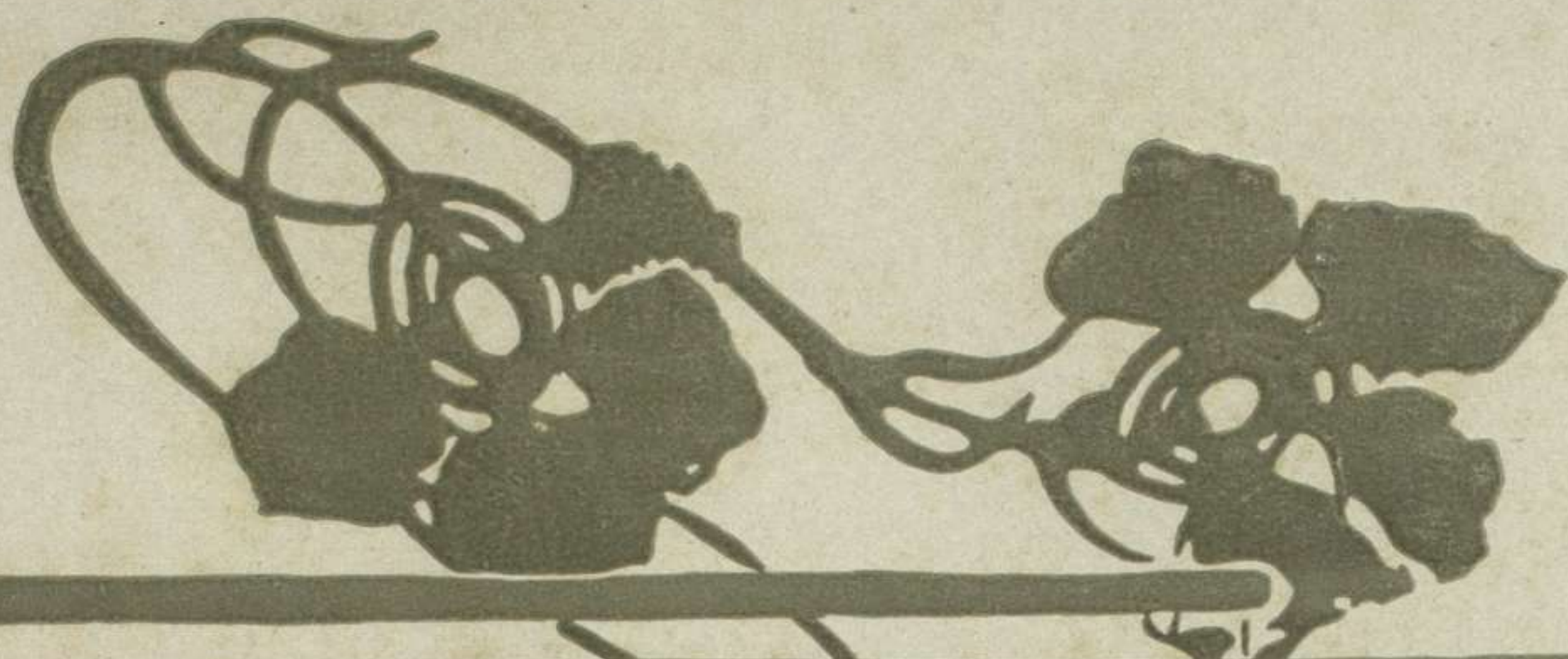




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



NIÑO DE JUAREZ SAUCE

FOTOGRAFIA DE WITCOMB

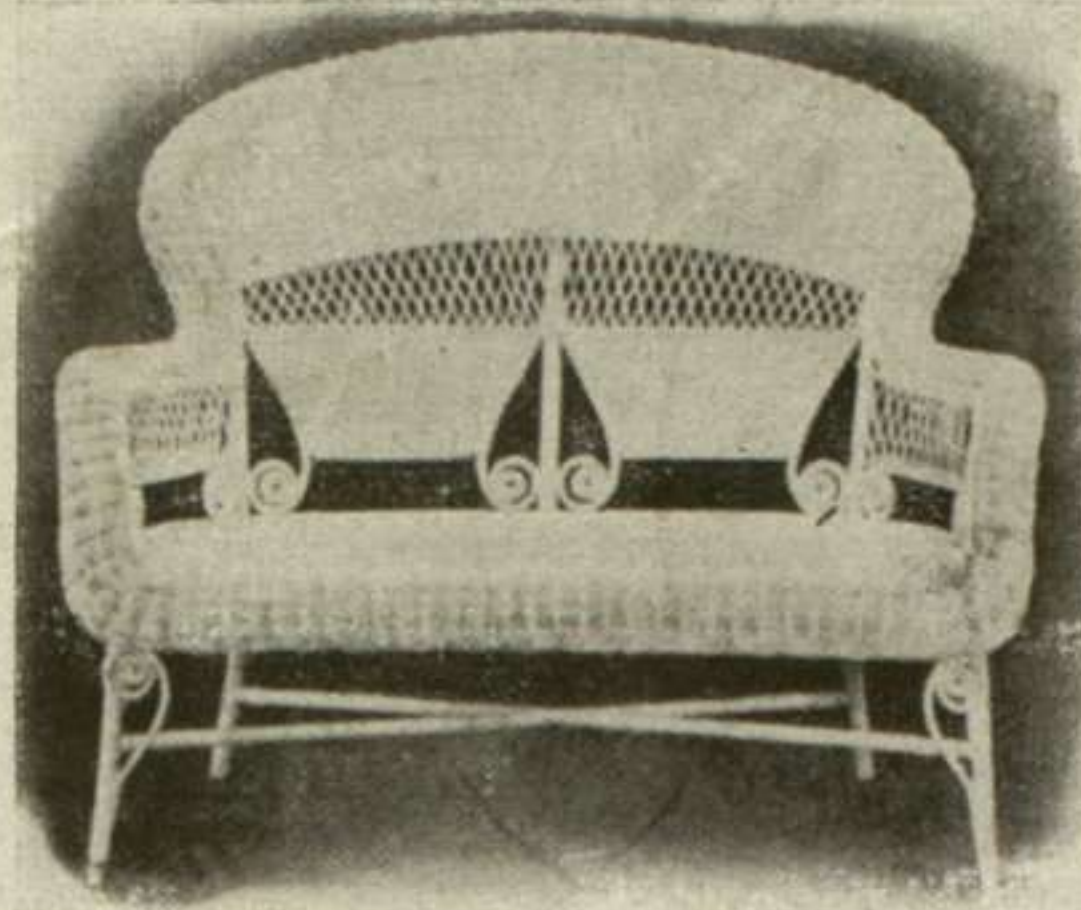
BICROMIA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

Buenos Aires, 15 de Octubre de 1912

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

TAPICERIA - MUEBLES - ALFOMBRAS

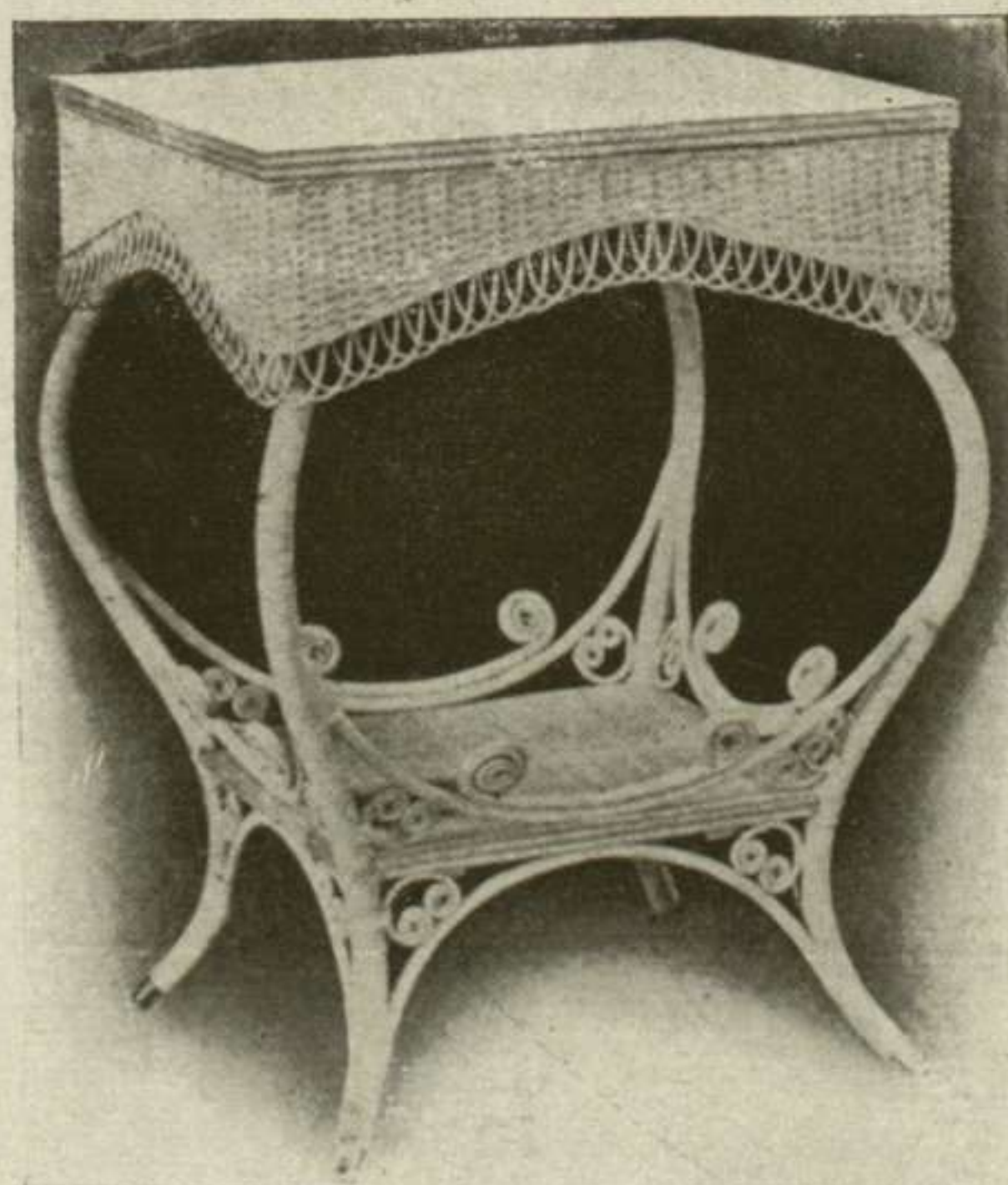


Muebles
importados
de
Francia
é
Inglaterra



Comedores
Dormitorios
Vestíbulos
Salas

CORTINADOS



ESTERAS
LINOLEUM
PERSIANAS



DOSELES

La Gran Bretaña

130 SUIPACHA 130 = Los dos teléfonos

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 475

BUENOS AIRES, 15 DE OCTUBRE DE 1912

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



EN EL TALAR DE PACHECO.—LA CAZA DEL ZORRO.—SALTANDO UN ARROYO.—COMENTANDO LA PARTIDA

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

:: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::
Buenos Aires: Sarmiento 65 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

La correspondencia envíese á nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Rs. Aires Año \$ 18.— semestral 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... \$ oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$—Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XX BUENOS AIRES, 15 DE OCTUBRE DE 1912 N.º 475

INTER-NOS

Europa inquieta

Europa está inquieta. Montenegro y Turquía participan de esta inquietud con gran alarma y se han dado á la guerra enardecidas por el amor patriótico cuya integridad es una buena patente de honor sea de quien sea la victoria.

Turquía es interesante con su kalifa, con sus harems. Su reciente pelea con Italia ha sido una cruzada de heroísmo. Siempre será la debilidad del enemigo un motivo de admiración. Montenegro también se nos aparece glorioso con la elevación de sus montañas inexpugnables y su larga historia militar. Con su conde Danilo, bebedor y mujeriego (?).

Es lástima que la diplomacia no haya logrado calmar el impetu bélico de las pequeñas potencias en el conflicto balcánico. Para nosotros sudamericanos éste tiene el interés también de la semejanza. Nuestros países suelen vivir entre amenazas de conflagración. Afortunadamente no toman las cosas tan en serio. ¿Acaso no será esto lo peor?

La fiesta del libro

En Buenos Aires se lee poco pero el libro tiene su fiesta, como el estudiante y como el árbol. En verdad que es raro que en Buenos Aires, centro de alta cultura, se lea poco—dirán algunos.

Todos los pensadores han hecho la apología del libro, conceptuándolo como el mejor amigo. Dificilmente habrá un amigo que nos proporcione las sensaciones de bienestar que da á nuestro espíritu un libro. Él nos consuela. En la cama ó frente al hogar en una noche de invierno, ó sobre el césped cuando estamos en el campo, el libro es fuerza, alegría, vida, arte, belleza; entre sus páginas siempre encontramos sanas alegrías y provechosas enseñanzas.

Y lo amamos como algo íntimo. ¿Quién que ame el libro no conoce la voluptuosidad de abrir sus hojas, el misterio de sus tapas cerradas y la luz que difunde su lectura? Por todo esto su fiesta ha sido solemne y cordial.

MUEBLES ALFOMBRAS TAPICERÍA ::
"LA GRAN BRETAÑA"
Coop. Telef. 192 (Central) Unión Telef. 4860 (Libertad)
126 SUIPACHA 130 - BUENOS AIRES

A QUOI BON...

¡Con Ella, todo, sin Ella, nada!
¡Para qué viajes,
cielos, paisajes!
¡Qué importan soles en la jornada,
qué más me da
la ciudad loca, la mar airada,
el valle placido, la cima helada,
si ya conmigo mi amor no está?
¡Qué más me da!

¡Venecias, Romas, Vianas, Parises:
bellos sin duda; pero copiados
en sus celestes pupilas grises,
en sus divinos ojos rasgados!

¡Venecias, Romas, Vianas, Parises:
qué más me da

vuestra balumba febril y vana
si de mi brazo no va mi Ana,
si ya conmigo mi amor no está!
¡Qué más me da...

Un rincón que en cualquier parte
me preste abrigo;
un apartado silencio amigo
donde pensar;
un libro austero, que me conforte;
una esperanza, que sea norte
de mi penar,
y un apacible morir sereno,
mientras más pronto, más dulce y bueno,
¡Qué mejor cosa puedo anhelar!...

AMADO NERVO.

Los niños pobres

Todos los años resulta en Buenos Aires la fiesta de los niños pobres una fiesta de lo más divertida y de lo más solemne. La caridad de las nobles damas que la pa rocina tiene hermosas manifestaciones en todas partes. Algunos transeúntes, al pasar por la calle Florida suelen quedarse extáticos ante la contemplación de aquellos grupos que les proporcionan ocasión de sentirse confortados y satisfechos.

Este año los niños pobres han hallado en una de sus alcancías una grata sorpresa. Un collar de perlas. El caso es transcendental. Ya estaban cansados de encontrar dinero. El dinero les daba—aunque sea paradoja—una visión continua de egoísmo y de avaricia. Una joya les ha traído la visión del progreso, del arte, de la belleza, les ha recordado que todavía hay delicadezas sentimentales y que hasta la virtud adquiere aspectos de originalidad para resultar más grata y conmovedora.

¿Gallego, el General?

En tertulia de botica de una aldea gallega un Registrador de la Propiedad preguntó á un corresponsal andariego si el General Roca es persona de mucha importancia en la Argentina. Esto prueba que la personalidad del General ha transcendido las fronteras de la Patria llegando hasta Galicia, tierra de promisión, que se disputa la gloria de haberle dado cuna.

Los que revuelven allí pergaminos y archivos afirman que Colón y Napoleón eran gallegos. Adán también era gallego según un libro curioso que anda por ahí. Según otros el General Roca es de ascendencia genovesa. El problema es de difícil solución. Sería caso de nombrar corresponsales para que estudiaran con la prueba del determinismo atávico la procedencia del General ilustre. Íbamos á decir criollo, pensando en su vida y en su obra.

La señorita y la mucama

Nos contentábamos con que esta revista sirviera de entretenimiento á los lectores, constituyendo á la vez una obra de alta cultura, cuando comprendimos que nuestra misión era más vasta y más transcendental.

Fué la otra tarde. Sin saber cómo cayó á nuestras manos una publicación. Esta publicación de existencia reciente y azarosa había dispuesto algunas de sus secciones con semejanza á algunas de nuestras secciones, el ador-

no de sus grabados como el de nuestros grabados copiando además originales gráficos de nuestra colección de años atrás, como puede comprobarse. Era una vulgar imitación que denotaba á las claras inquietos y tristes afanes... Nos regocijamos al ver que inconscientemente estábamos practicando una obra de misericordia enseñar al que no sabe y nos acordamos de la escena hace poco ocurrida, entre una de nuestras señoritas y una de nuestras mucamas:

Fué una tarde también. Sin saber cómo la señorita entró en su cuarto de vestir y sorprendió á la criada que se había vestido con su traje, con su sombrero, con sus guantes y con sus zapatos. La criada en barata ilusión de visita se paseaba ante el espejo, llena de coquetería. La señorita sonrió y dijo para sí compasivamente: «La mona aunque se vista de seda, mona se queda».

De Astronomía

Cooper se equivocó en Chile. El terremoto anunciado se redujo á un paseo de los vecinos por las calles y plazas de las ciudades donde pasaron la noche de jolgorio. Sabían que no iba á suceder nada. Pero por si acaso no durmieron.

Después, por la mañana, todos regresaron á sus respectivos domicilios, haciéndose los valientes. Habían desafiado el peligro con tanta serenidad! Algunos lloraban esperando el momento de morir entre oraciones y golpes de pecho, pero fueron ligeras excepciones.

El eclipse de sol del día 10 era aguardado como un acontecimiento milagroso. La gente había levantado temprano y se había provisto de lentes ahumados. Los sabios, reunidos en sus laboratorios, vieron... vieron defraudadas sus esperanzas; nubarrones espesos cubrían el cielo dejándolos con un cuarto de narices.

La naturaleza siempre avara de sus misterios no quiso que ningún mortal descubriera los secretos que guarda en sus arcanos. La humanidad, harto pequeña, protestó del fenómeno y el fenómeno le soltó un aguacero tan formidable como merecido.

EPURAINA

Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

EL DIA

FIESTA DESLUMBRADORA EN DINARD

En el hotel Royal de Dinard, playa elegante donde se congrega por breve tiempo el Tout-Paris, M. Hardy-Thé ofreció á sus relaciones un brillantísimo baile de fantasía. Fué la fiesta una sucesión de «entrées» á cual más sensacional.

Primero hizo su aparición un grupo persa compuesto por la «House Party» de M. Hardy-Thé: Mlle. Hardy-Thé, Miss Scarborough, Mlle. de Dailen y M. M. Emory y Franck Holman y M. Holman Black. Andrés

DE
LOS



NIÑOS POBRES

de Fouquières, vestido de rajah ordenó las entradas. Fué secundado en su tarea por el conde de La Revelière y el profesor Robert.

Majestuosamente ataviada de princesa india hizo su entrada Mme. Hughes Hallett, escoltada por la princesa G. de Lucinge (de princesa Lamballe), de la condesa G. de Montesquieu-Fezensac, de la condesa E. de Dreux-Bregé, de Miss Mabel Hughes Hallett, de S. E. señor de Gommeré, del conde Francisco de Breteuil, del conde del Lau, del conde von Schieffen, del barón Luis de Candé y del conde L. de Gramont.

Poco después apareció Mme. Judith Gautier vestida de Emperatriz de la China con su séquito formado por el compositor Fanelli, Mme. y Mlle. Faulli y el conde de Lafont de Savines.

Entre las personas que hicieron su entrada triunfal en el salón de la fiesta citaremos á lady Hartwell, vestida de mujer del desierto; el conde de La Revelière, de je del «Tchad»; Mme. de Vlassov, nec princesa de Baurremont encabezando un grupo de bretonas.

Luego apareció la princesa Ojo de berilo y el Sultán Balaoun: la primera encarnada por Mlle. Simonne Legrand, ejecutó un paso de baile con el sultán, que no era otro que M. Esteban Escudier.

Signió á este baile una danza circasiana ejecutada con mucho arte por Mme. Le Gorrec y el conde Ives Le Gualés de Mezaubran.

Las «entrées» terminaron con la llegada de marineros de ambos sexos, llevando en la cinta de la gorra el nombre del crucero acorazado «La Gloria». Los marineros estaban representados por la baronesa E. de Dolodot, el vizconde y la vizcondesa de Buisson



de Couson, condesa Ludovico de Miculle, Mme. A. Singer, Mme. de Yanasy. Mlles. de Rochefort, de Tanusier, Saint-Paul, Saunhac y Frossart.

El Tout-Dinard elegante se encontraba allí representado. La soirée terminó con un cotillón dirigido por Mlle. Hardy-Thé y Andrés de Fouquières.

Fué una fiesta deslumbradora.



LOS MPLES DE LA EDUCACIÓN MODERNA

—Pero,—pregunté á mi vecino,—si desde muy jóvenes se educara esa «voluntad», cuya pérdida causa tantos males, si se enseñara á dominar los nervios, no creéis que se evitarían las neurastenias futuras?

—Quizás,—me respondió;—pero la educación, tal como se la interpreta en nuestros días es la verdadera plaga. Ella lleva prematuramente los jóvenes á la vanidad, les da una satisfacción intensa de su persona y la idea de que su «yo» es el centro del mundo.

Los guía á través de agitaciones sin nombre, hacia fines pueriles; falsea su juicio, enferma sus nervios, es orgullosa y mentirosa, y en realidad es la verdadera escuela de la neurastenia.

¿Veis cómo la educación que se apoya sobre palabras y no sobre hechos es odiosa? A ella debemos todas esas almas desamparadas y des-

Vosotras sabéis que yo tengo fe en los milagros de la educación; por eso me indigné al ver que un hombre eminente generalizaba hasta ese punto su severidad.

—Hacéis ahí—le dije—la crítica de la mala educación; pero está la educación que tiene sus fuentes en el corazón, en el amor, en la razón, y que vos no podéis desconocer porque existe y porque es buena.»

—Sí,—respondió sonriendo,—pero esa educación no tiene necesidad de palabras; ejerce su acción y eso basta.»

Esa educación, la única verdadera, está formada de ambiente, de paz interior, de silencio; baña con sus efluvios bienhechores á todos los seres; los impregna de honestidad y de alegría; llega hasta el fondo de su conciencia, levanta su voluntad y disciplina sus nervios.

Esa educación desenvuelve lentamente la perfección de que son susceptibles, lo mismo que su salud moral y física.

Cuando decís á una niña que tiene ante sus ojos el ejemplo de vuestra labor, estasimplefrase: «Es necesario trabajar», esa frase

causa de las personas y de las cosas, y después las arroja sin saber por qué; vive en un estremecimiento, en una locura, en una trepidación funestas á su salud.

No conoce esa bella armonía que rige al mundo y protege de la neurastenia á los seres que viven bajo sus dulces y poderosas leyes.

Sí, la neurastenia es una verdadera enfermedad; la educación actual de los gérmenes de ella; la sobreexcitación de la vida moderna apresura su desarrollo y un buen día la enfermedad estalla.

Sólo buscando sus causas profundas puede llegarse á curarla.

Si conociérais los dramas íntimos, las tragedias conmovedoras, los dolores reales ó imaginarios que oculta una neurastenia, compadeceríais á esas víctimas.»

Después de esta conversación he pensado con frecuencia en esa educación casi muda (la mejor, asegura ese psicólogo) y no estoy lejos de creer que el doctor tiene razón.—I. S.

VENGANZAS TESTAMENTARIAS

Un marido dejó en su testamento la siguiente cláusula: «Tú, mi querida esposa, me amargaste cada domingo que hizo Dios con tus desplantes de fiera. Pues bien, yo te dejo una renta de 25 francos semanales, pero deberás retirarla el lunes. Sabiendo cuan desordenada y derrochadora eres, estoy seguro que el



HOMENAJE DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA Á LA MEMORIA DE LA SEÑORA DE PEARSON EN LA RECOLTA

encantadas, todas esas enfermas de veinte años que vienen después á suplicar que las curemos.

Esas desgraciadas sufren por el desequilibrio moral que trastorna sus hogares. De la mañana á la noche escuchan consejos verdaderamente reconfortantes; «Trabaja; ama la sencillez; sé buena; cumple con tu deber...» Y de la mañana á la noche ven á esas predicatoras cometiendo acciones reprensibles.

Sigue á eso una rebelión de la razón, una excitación de los nervios, una atrofia de la voluntad, que hieren cruelmente á esos corazones sensibles.

Ahí también hay desacuerdo íntimo; uno de los platillos está demasiado cargado y el otro deplorablemente vacío.

Las neurasténicas del sentimiento son las más difíciles de curar, y la educación moderna arroja legiones de ellas á la circulación. Es un verdadero crimen.»

toma instantáneamente para ella el significado más alto y más noble, y no despierta esa idea de contradicción que nace fatalmente en el caso contrario.

¿Cómo queréis, por ejemplo, que un niño que vive entre un padre

sin honor y una madre poco digna, en una atmósfera de desacuerdo, en un ambiente de mentiras, pueda dar valor á los precedentes de moral que se le enseñan?

Para él la educación será el arte supremo de disimular su pensamiento, de disfrazar sus sentimientos.

Si tiene un alma templada, la desgracia la hará bella y altiva; pero, si es débil, los nervios dominarán y el mundo tendrá un candidato más para la neurastenia.

Es la falta de orden moral lo que pierde á nuestra generación; sería necesario que aprendiera á llenar con equidad los dos platillos de la balanza.

Observad, en cambio, cómo se abandona apasionadamente á todos los excesos. Hace todo con una velocidad de cien por hora; ama con frenesí, pero, no por mucho tiempo; se



COLOCANDO FLORES EN SU TUMBA

domingo estarás sin un céntimo y así lo pasarás entre privaciones y tristezas tal como yo los pasaba.

Otro marido dejó escrito: «Mi esposa, en treinta años de matrimonio, no dejó pasar un solo día sin atormentarme amargamente con los relatos de violentas historietas, de estúpidas anécdotas y con un «esprit» de pésimo gusto, por lo cual le dejó una renta vitalicia de 7500 francos anuales, á condición de que viva con su madre, señora no menos lengua-raz que ella y no menos venenosa. Madre é hija deberán venir, cada primero de mes, á declarar su arrepentimiento sobre mi tumba por haberme envenenado la existencia.»

El más feroz de todos estos testamentos, es el de un americano, quien dejó á la viuda, aun bonita y coqueta, un millón de dólares, pero á condición de pagar 1000 dólares á quien pudiera probarle que había salido sin velo, bailado ó sonreído á un hombre. De este modo, concluía, estoy seguro que mi mujer en un año estará arruinada.»

NEUMATICOS MICHELIN

MICHELIN y Cia., 1130 38 Pasco Colón — Bs. Aires





LA CAZA DEL

ZORRO



EN EL TALAR DE PACHECO. — LA CAZA DEL ZORRO. — ASPECTOS DE LA ARISTOCRÁTICA EXCURSIÓN EN LA QUE TOMARON PARTE DISTINGUIDAS SEÑORITAS Y CABALLEROS



Buenos Aires, Octubre 8 de 1912.

Señor comisario de la sección 3ª: Voy á matar á mi esposa con la misma tranquilidad que ella tuvo para engañarme. Le escribo porque deseo dejar constancia de mis propósitos.

La causa que me obliga á obrar así, excluye, después de bien comprobada, todo género de razonamientos. Por eso ni siquiera he pensado en hacer lo que Bergeret, de «El Maniquí de mimbre», cuya risueña filosofía sólo puede concebirse teniendo en cuenta su ambiente y su edad.

Yo no soy viejo, ni soy profesor, ni tengo hijos. Es más: yo no cometo el crimen porque haya visto mi ideal degradado, ni porque me haya sentido cubierto de oprobio. Mato sencillamente porque me han puesto en ridículo. Esto le explicará á usted quizás el aspecto ecuánime de esta carta que, á pesar de su naturaleza, tiene la tenuidad de un hálito.

Quiero que sepa usted también que yo me casé con mi mujer porque la amaba mucho. Ella sabía cuando contrajo matrimonio que yo no la imponía más obligación que una: no dejarme en ridículo. Como era rica, joven y hermosa, resultaba en todas partes la más simpática, la más «chic», la más interesante. Viví feliz con ella cinco años. Hasta hace poco que recibí un anónimo delatándola. El anónimo es lo de menos: Lo peor es que anteayer entré á una agencia á comprar billetes de lotería; se habían acabado.

MAISON J. LABORDE

Deposito: Perfumería Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS
Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE
Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.
EDIFICIO PROPIO

Un señor se llevaba el último. Era el 18.854. Por la noche al llegar á casa lo ví en manos de mi mujer. No cabía duda de que me engañaba.

Ya lo sabe usted todo. ¡Ah! se me olvidaba decirle que los detalles de este drama íntimo no quiero que trasciendan, aunque he de suicidarme y después de muerto me importa un pito de la humanidad. Le estrecha la mano.—*Jorge Luncastel.*

Escribió el sobre y se disponía á llamar un mensajero para mandar la carta á su destino, cuando oyó que se abría la puerta del dormitorio. Era Eugenia. Venía con un vestido de bebé á medio hacer en la mano. Dijo bulliciosa:

—Ven aquí, querido. Tengo que darte una buena noticia. Pero ¿qué es eso? ¿qué cara de reo tienes hoy? ¿Te duele algo? Habla... Por Dios ¡habla! En seis años de matrimonio nunca me has mirado así.

Le tomó la cara entre las manos; le dió un beso. Él estaba pálido, mudo. La sangre le subía á las sienes, le ahogaba.

Ella continuó, sentándose en sus rodillas:

—Te adoro, Jorge, y la menor de tus preocupaciones constituye para mí un infierno. Hace días que te encuentro muy serio, despreciativo, brusco. Ayer para pedirme un pañuelo me asustaste. Ahora vengo á verte, á preguntarte qué te pasa y no me contestas. Ahora... que vamos á tener un hijo.

Se echó á llorar inclinando la cabeza sobre su hombro. Así estuvo largo tiempo. Jorge sufría horriblemente. ¡Lo que era la hipocresía humana! De un golpe la arrojó al suelo. Corrió á buscar el revólver que había de libertarlos á ambos de aquel suplicio y tropezó con un periódico que Eugenia guardaba bajo las almohadas de la cama. Una fuerza irresistible le

impelió á fijarse en la lista de la lotería. Vió que el premio mayor correspondía al 18.854. Se serenó acatando aquello como una fatalidad salvadora.

Volvió al comedor. Aún estaba Eugenia tendida á los pies de la silla. Preguntóla:

—¿Por qué no me has dicho la verdad? ¡Infame!

Eugenia ignoraba de que se trataba. Repuso silabeando:

Yo venía á decirte que me perdonaras. He querido conocerte mejor, á costa de sufrir las consecuencias del procedimiento. El otro día fuí un anónimo escarneciendo mi honra para probar tus celos y con ellos si realmente me querías. Venía á decirte esto y á decirte también que nos ha tocado la grande. Te amo, Jorge, te amo.

Jorge recordaba á aquel hombre misterioso que necesariamente tuvo que haber dado el billete á Eugenia y nuevamente se sintió morir. ¿Para qué quería el dinero si todo el mundo lo sospechaba? Eugenia exclamó:

—Sí, nos ha tocado la lotería. Aquí tengo la prueba.

Trajo el diario. Señaló las cifras con el dedo. Los ojos de Jorge, sin saber cómo, se fijaron en una noticia que estaba insertada más arriba y cuyas titulares decían: «Falsificación de billetes». Leyó un párrafo. Se rió. El billete de Eugenia era uno de los falsificados. Ella, al saberlo, siguió llorando. Él siguió riendo. No se comprendían. Por fin, Jorge sacó la carta del bolsillo y la rompió pensando que, sin tocarle, le había tocado la lotería. Abrazó á su mujer y bendijo su suerte.

J. F. BARANDA ICAZA.

1912.

LAS FIESTAS DE CÁDIZ



Calle Ancha

Las Cortes de Cádiz y sus comentaristas

Para mí no existe gloria igual en los anales del Parlamento á la gloria de aquellas Cortes, á que ha dado Cádiz su nombre imperecedero en la tierra.

...No podemos desconocer cómo hay en el alma de estas generaciones contemporáneas una creencia común sobre la inevitable necesidad social del régimen parlamentario moderno, á que debemos desde la seguridad de nuestros espíritus, hasta la seguridad de nuestros hogares.

Admiro yo con admiración inextinguible á Andalucía. Cabeza del europeo continente; descubridora y conquistadora del Nuevo Mundo; en la posición más feliz y en el más vivificante clima de todo este orbe; con su corona de metales preciosos al Norte y con el enlace de sus dos mares al Mediodía; llevada sobre las multicolores alas de artistas como no hay otros en los anales históricos, pues nadie ha pintado el éter cual Murillo y nadie la vida cual Velázquez; por un cielo ceñida lleno de astros y por un manto cubierta sembrado de flores; pudiendo constituir, según su nobleza en el tiempo y su hermosura en el espacio, una sola nación, jamás abrigó ni un regionalista; y todos sus hijos,



Plaza de Isabel II



La Catedral

agenos á las neurastenias reaccionarias y demagógicas que se juntan como dos tinieblas en el abismo de un pensamiento caótico, quieren ser españoles, y se les aparece á una España, con toda su grandeza, porque los españoles podemos pecar, pero España es impecable; los españoles podemos equivocarnos, pero España es infalible; los españoles podemos morir, pero España es inmortal; Virgen y Madre; ceñida por luz increada, puesta sobre la serpiente del mal, envuelta en su cerúleo manto, recibiendo al Eterno siempre la idea que todo lo esclarece y el amor que todo lo vivifica.—EMILIO COSTELAR.

Allí, en aquella mañana memorable, entre los rugidos de dos líneas de fuego y el inmenso clamoreo de un pueblo, no sólo nacía la libertad semejante al ser que ve la primera luz saludado por los quejidos que el dolor arranca á su madre, sino que se daba el golpe decisivo en favor de la independencia de la patria.

Aquellas Cortes, con sus decisiones, iban á causar más hondo quebranto á los invasores que la más grande de las victorias de nuestras armas.—V. BLASCO IBÁÑEZ.



Retablo de Santa Catalina en los Capuchinos.—Última obra de Murillo

VISTAS DE LA HERMOSA CIUDAD DONDE ACABAN DE CELEBRARSE LAS FIESTAS CONMEMORATIVAS DEL CENTENARIO DE LAS CORTES



¡Cuarenta y siete mil ejemplares vendidos en una semana, casi el medio centenar de ediciones soñado por los grandes señores de la novela popular!... Y los literatos, acostumbrados a no vender ni siquiera cinco millares en un año, los pobres literatos de todas las literaturas, contemplan, llenos de amarga perplejidad, los montones de tomos amarillos que llenan los escaparates de los libreros...

—¡Es increíble!—exclaman todos.

Es increíble, en efecto. Es inaudito. Es loco. Es fantástico... Porque esta vez no se trata ni de esas novelas populares que todo el mundo lee, ni de esas Memorias secretas de príncipes, que la gente lee por «snobismo». No, no se trata sino de una colección de crónicas publicadas antes en un periódico, y relativas a acontecimientos literarios o sociales de estos últimos cincuenta años. Su título es: «Lo que puedo decir». Su autor, Arturo Meyer.

¿En qué consiste este éxito increíble? Yo me figuro que es un homenaje al último gran cronista parisino, al único que ha conservado las nobles maneras de antaño, al solo que sabe aún escribir, como aquellos mariscales, de pelucas perfumadas, que se llamaron Arsenio Houssaye, Nestor Roqueplan, Teófilo Gautier, Paul de Saint Victor, Henry Fouquier, con una elegancia ligera y petulante, incisiva y poética, sin ninguna violencia y, sobre todo, sobre todo, sin ninguna prisa.

En efecto (y no es esta la primera vez que lo digo), Arturo Meyer aparece, entre la multitud americanizada de periodistas parisinos, como un superviviente de épocas más elegantes, más finas y más nobles. No es un hombre para quien sólo el telégrafo tiene importancia. No es un febril inventor de escándalos. Es, sencillamente, un hidalgo de pluma, que ama

las bellas maneras, en política como en literatura, y que todavía da más importancia a una crónica llena de arte que a una gacetilla llena de revelaciones.

¿Cómo me acuerdo del día, ya muy lejano, en que fui a pedir a Meyer la inserción de una carta en nombre de un amigo! Antes de leer el papel que le había entregado, contemplé despacio con sus ojos pequeños y vivos, curiosos y protectores. Luego me dijo:

«En «Le Gaulois» escribimos todos con guantes blancos.» Y como un ministro de Estado que, poniéndose a recibir un pliego de manos de un embajador, le pregunta lo que el mensaje contiene, el periodista me dijo: «Explíqueme usted de qué se trata.» El asunto era de una trivialidad extrema, a pesar de lo cual, me oyó como si se hubiera tratado de una noticia estupenda. Al fin, se puso de pie y, saludándome, me hizo ver que era llegado el momento de irme. Yo me creí ante un príncipe que daba «congé», y, respetuoso, me fui. Sus colaboradores, lo dicen sus amigos, tienen con él relaciones idénticas.

«Para con todos—escribe el Sr. Tibile Machado—es elegante y pulido. A todos les habla de igual manera. Es frío y correcto, suave y terminante. Y tiene, por encima de todo, esa flor extraordinaria que se llama educación.»

¡Eso sí que es verdad! El que lanza esta exclamación, después de leer las frases de Tibile Machado, es uno de los más crueles enemigos de Meyer. El novelista Octave Mirbeau. «¡Eso sí que es verdad!» Y luego recordando la época en que fué secretario de la redacción de «Le Gaulois», el autor admirable del «Calvario» confiesa, sonriendo, que su antiguo director, a pesar de sus ideas de nacionalismo, de odio a los extranjeros, de fa-

natismo militar, tiene la virtud muy respetable de ser un periodista digno de discurrir con Prevost Paradol y de defender la memoria de Silvestre de Sassy.

¡Es un fanático, con buenas maneras! Es cierto... Con buenas maneras y con mejores relaciones. Cuando llaman al teléfono, se puede desde luego preguntar: ¿Es usted príncipe? O bien: ¿Es usted duquesa?... Porque sus amigos y sus amigas pertenecen a la más alta aristocracia. Me diréis que un día monseñor el príncipe de Orleans le dirigió un telegrama de desdenosa reprobación. Todos lo sabemos. Pero él murmura, cuando alguien le habla del asunto: «¡Cosas de política!» Y sonríe...

La sonrisa; he ahí su arma, he ahí su secreto, he ahí su fuerza. Sonriendo ha atravesado las épocas trágicas, sin que la sangre manche su pechera aristocrática. Sonriendo, ha conquistado una cima a la cual no han podido llegar los más rudos luchadores de la Prensa. Sonriendo, logra hoy, con un libro de anécdotas, lo que ni un Pierre Loti con su maravilloso «Peregrino de Angkor», ni Victor Marguerite con su admirable «Frontières du cœur», ni Jules Bois con su fuerte «Couple futur», han conseguido...

¡Rey de la sonrisa, yo te saludo!

E. GÓMEZ CARRILLO.

LA LIGA DE LA CORTESÍA

En Francia se acaba de instituir una liga en pro de la cortesía, lo que no deja de llamar la atención, pues la gran república europea pasaba por ser el país por excelencia cortés y urbano. Lo que prueba que la cortesía no está en boga, ni aún en la sociedad que gozaba tradicionalmente de ser la más pulida y afable de la tierra. Y fué merced a las sutiles y preciadas cualidades que Francia tuvo un prestigio, más que imperioso, persuasivo. De ahí su irresistible influjo sobre los demás países. Si se quiere conservar lo más encantador del alma francesa, trátese en buena hora de salvar ilesa su cortesía.

Sin embargo, muchas tendencias del espíritu moderno y no menos numerosas condiciones de la sociedad actual, le son desfavorables. Ante todo, la cortesía tiene mucho de aristocrática, y esto la hace sospechosa al espíritu democrático al uso. La igualdad, ó, mejor dicho, una falsa interpretación de la igualdad, va contra el imperio de las buenas maneras. Y, con todo, nadie más que los débiles aprovechan de los beneficios de la cortesía. Ella es en los fuertes como un compromiso de honor que impide lograr todas las ventajas que dan el talento y la fortuna, y que fuerza a reconocer en los demás una existencia y una dignidad que podrían ser impunemente humilladas.

El verdadero principio de la urbanidad radica en no mostrarse cortés tan sólo con los triunfadores y poderosos, lo que sería nada más que simple deferencia, sino en tributar a todo ser humano, cualquiera que sea su condición y estado, las consideraciones debidas al hombre.

¿Qué es lo que sucede cuando desaparece la cortesía? Que es la violencia la que impera y que el débil no es solamente vencido, sino también humillado.

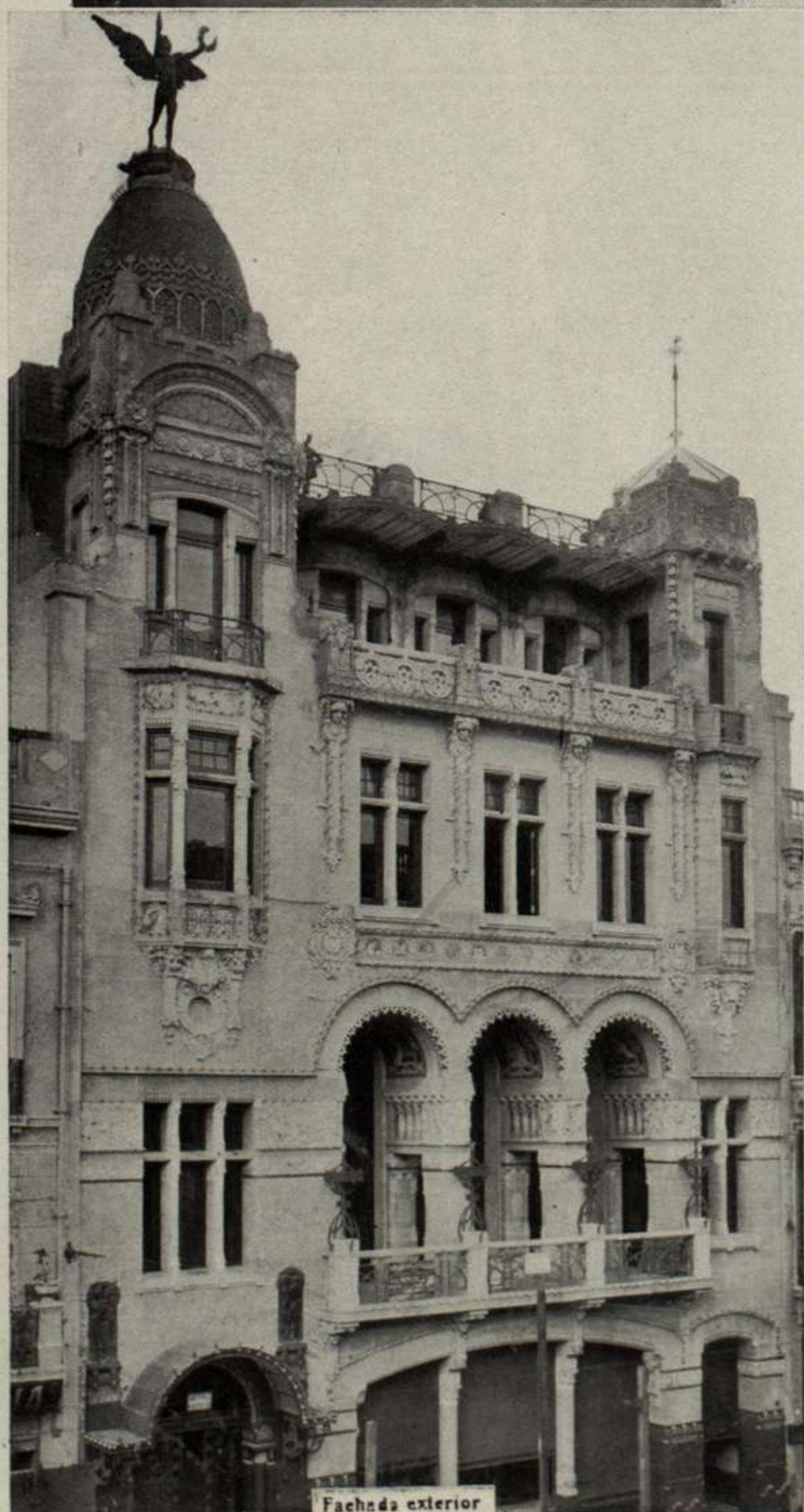
CLUB ESPAÑOL



Salón morisco



Un detalle de la escalinata

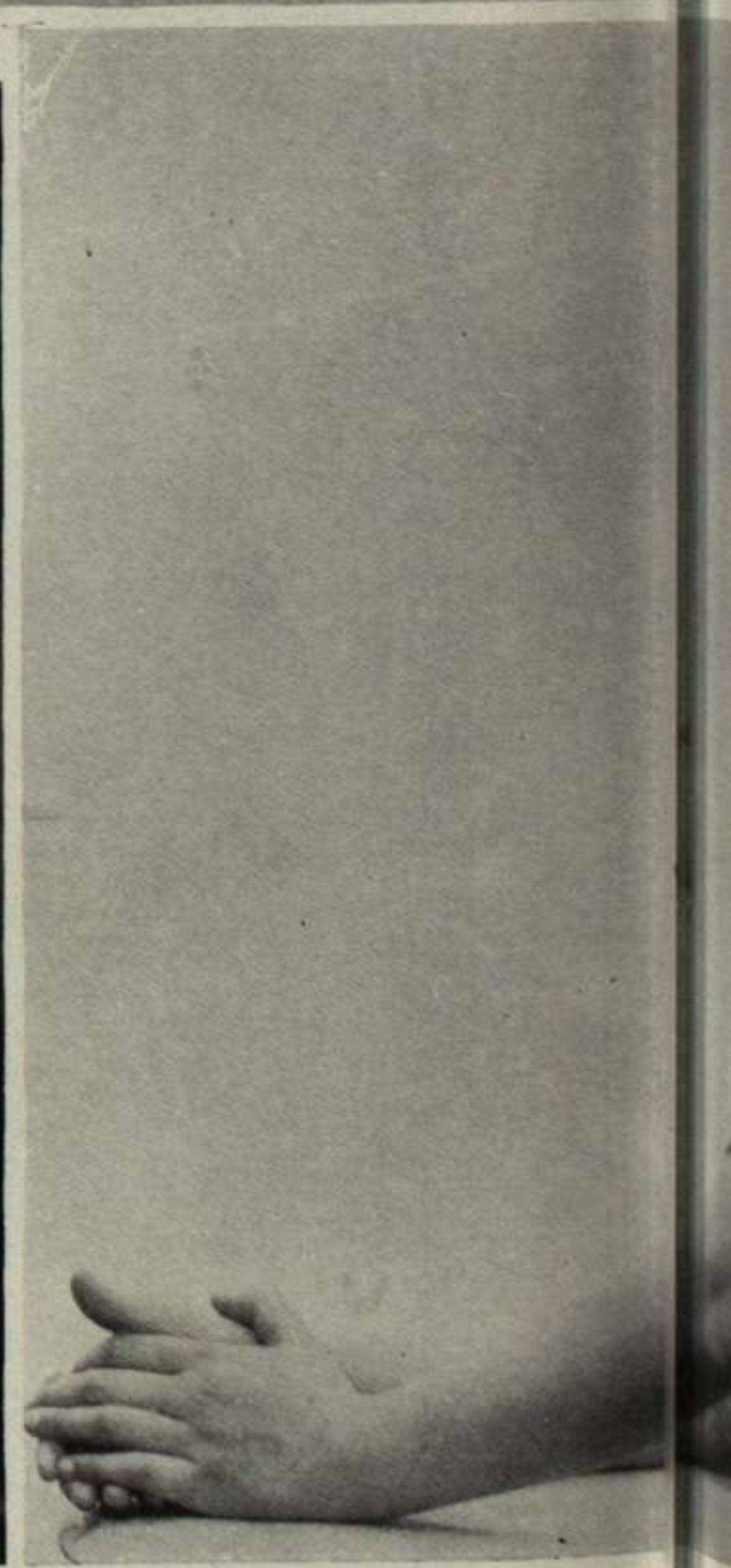
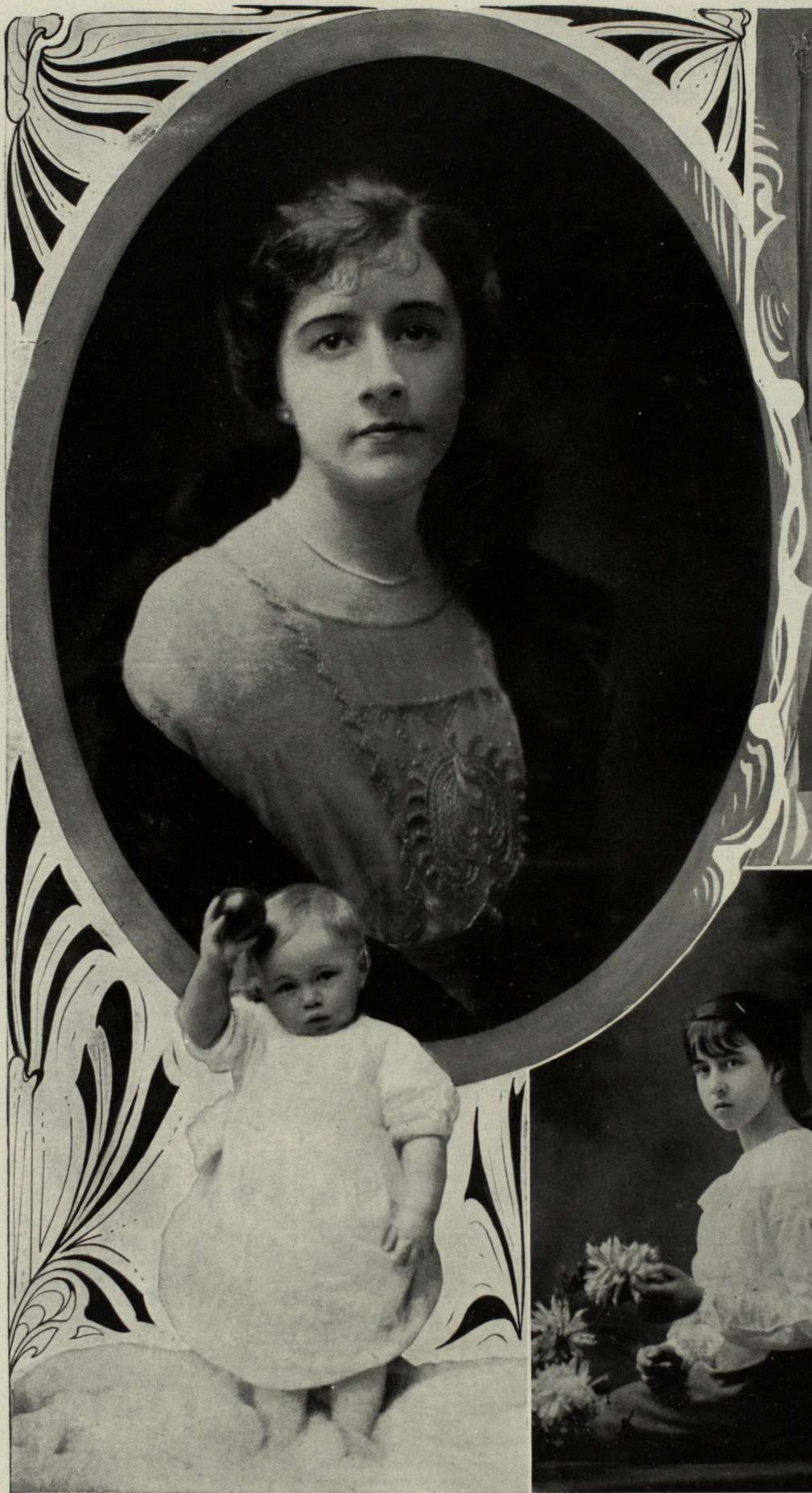


Fachada exterior



Escalera principal

EL NUEVO EDIFICIO DEL CLUB ESPAÑOL QUE EL 12 DEL CORRIENTE SE INAUGURÓ OFICIALMENTE CON UN BAILE DE GALA



NIÑO DE PEÑA-BLAQUIER

SEÑORITA DE SARLEY

SEÑORITA DE TONS

ARTE FOTOGRAFICO, P. 100



CARMAN
SEÑORITA TAGLE MIRÓ
ITCOMB, BUENOS AIRES

SEÑORITA DE MARTÍNEZ
NIÑOS DE MASSINI EZCURRA CROTTO



EXPOSICIÓN NACIONAL DE ARTE.—ESTUDIO, POR PABLO CURATELLA

IDA Y VUELTA

—Un billete de primera para Saint-Guillaume-en-Caux.

—¿Billete sencillo?

—Sí, señor; billete sencillo.

—Dos francos cuarenta...

—... Dos primeras para Saint-Guillaume-en-Caux.

—¡Toma! ¡Los señores Bardumeux! Estaban detrás de mí y no les había visto... Lo que más lejos tenía del pensamiento era encontrarles en Rouen. ¿Y van, como yo, á Saint-Guillaume?

—Sí, señor; también vamos á Saint-Guillaume. Estamos en Rouen desde hace quince días, en casa de unos amigos, y hoy vamos á pasar la tarde á Saint-Guillaume, probablemente á la misma casa que usted.

—Yo voy á casa de los Petitgrand.

—¡A casa de los Petitgrand! Pero estamos

aquí hablando y no nos fijamos en que interrumpimos la circulación. Si no me engaño, el tren ya está formado... Por aquí... Amigo Poulard, en este coche no hay nadie.

—La señora, ¿prefiere sentarse cara á la máquina, ó de espaldas?

—Cara á la máquina, siempre cara á la máquina.

—En este caso, colóquese en el rincón, que así no le dará el sol... ¡Ah, qué bien se está sentado! ¿Creen ustedes que en casa de los Petitgrand habrá mucha gente?

—No lo creo. La esposa de Petitgrand ha escrito á mi mujer diciéndole que sólo seríamos tres invitados. Eso me ha hecho creer que tienen el proyecto de pasearnos en su automóvil, y considero muy probable que nos traigan á Rouen. Por esta razón no he tomado billete de ida y vuelta.

—¡Toma! Lo mismo que he pensado yo. No he aprovechado la rebaja porque como me figuro que nos traerán en automóvil; hubiera perdido la mitad del billete.

—El automóvil que tienen es magnífico.

—¡Muy hermoso! Un automóvil de veinticuatro caballos. El otro día lo ví en Rouen, y Petitgrand me dijo que marchaba admirablemente.

—Son muy amables. No saben qué hacer para dar gusto á sus amigos, y no se puede negar que, al pensar en mí para invitarme, han dado una prueba más de su bondad. Supieron que estaba en Rouen por un amigo, y al día siguiente me invitaron para el primer domingo.

—Lo mismo han hecho con nosotros. Hace unos días encontraron á mi marido en la estación, y lo primero que hicieron fué invitarle. Petitgrand está ocupado toda la semana; sus negocios no le permiten alejarse de París, y viene á Saint-Guillaume todos los sábados para volverse á marchar los lunes.

—Me han dicho que sus negocios van viento en popa.

—Van admirablemente. ¡Oh, es un hombre muy inteligente! Mi marido le conoce bien. Además, la prueba está en que han podido comprarse un automóvil de veinticuatro caballos.

—En el suyo caben perfectamente seis personas, sin contar el mecánico. ¿Es un automóvil cerrado?

—Sí, señora, es un automóvil cerrado.

—Me alegro, porque como soy propensa á neuralgias, mi marido no me permitiría pasear en un automóvil abierto. Además, que no es agradable eso de despeinarse y tragar polvo, al paso que, con un automóvil cerrado, la sensación es exquisita. ¡Usted no se puede figurar lo que me alegra la perspectiva de un paseo en automóvil! La carretera Saint-Guillaume á Rouen, ¿es buena?

—Excelente. Será un paseo delicioso, sobre todo con Petitgrand, que es tan ingenioso...

—Su mujer tampoco es tonta. Nos conocemos de solteras, y le aseguro que es una persona muy distinguida. Y excelente pianista.

—No lo sabía...

—Probablemente podrá juzgarla hoy. Toca maravillosamente.

—Tres primeras, ida nada más, para Rouen... Bardumeux, yo tomo los billetes...

—Corriente, luego le daré mi parte...; pero vamos de prisa, el tren está ya en la estación... Vamos, Agueda, vamos... Poulard, apresúrese... Hasta la vista, Petitgrand, hasta la vista...

—Hasta pronto, señora; ahora ya conocen el camino...

—¡No faltaría más, no faltaría más!

—¡Señores viajeros, al tren!

—Ligera, Agueda, ligera; en este coche hay tres asientos.

—¡Lo hemos tomado por los pelos! Subirse así en un tren andando es terrible.

—Petitgrand nos ha retardado. Nos ha acompañado con zapatillas, y andaba muy despacio. De su casa á la estación hay más de kilómetro y medio.

—Y bien... ¿qué nos dice usted, amigo Bardumeux?

—¡Sin comentarios!

—Vamos, ¿qué nos dice usted de la visita al automóvil, metido en el *garage*? ¿Qué le pasaba al automóvil?... ¿Se le había roto algo?...

—No, el mecánico me ha dicho que estaba en excelente estado.

—Entonces, ¿por qué no lo usan?

—No, señor, no lo usan: lo enseñan.

—Yo, mientras estaba con Irma Petitgrand,



que me estaba dando la *lata* enseñándome sus gallinas, esperaba que se hablase del paseo en automóvil... Cuando han hablado de acompañarnos, he creído que iban a decir...

—Yo también, y Bardumeux también lo ha creído... Pero no se trataba más que de acompañarnos a la estación..., y a pie.

—A ninguno de los dos se les ha ocurrido la idea de que un paseo de automóvil pudiese agradarnos.

—¿Cómo no se les ha ocurrido esta idea? ¡Pues ya lo creo que se les ha ocurrido; pero no han querido!

—En fin, amigo Poulard, ¿cómo se explica usted esto?

—Pues muy sencillamente: no quieren gastar petróleo.

—¿Por algunos mezquinos francos de petróleo!

—Señora, algunos francos de petróleo son algunos francos... Tener automóvil no es lo mismo que tener coche y caballos. Los caballos, salgan o no salgan, comen lo mismo; pero los automóviles sólo consumen petróleo cuando se les hace correr; y así sucede que, antes de sacarlos, se piensa con detenimiento. Antes de salir en automóvil se calcula lo que se gastará en petróleo, en aceite para engrasar y en

kilómetros... en ferrocarril. ¡Dos horas de música sin descansar un minuto! Verdad que mientras oíamos a la mujer teníamos el consuelo de no oír al marido, que siempre está hablando de economía política. Tal vez se había propuesto hacernos creer que es un gran financiero... Esto debe formar parte de su programa... Pero no estoy seguro de que con estas magníficas teorías haya logrado hacer fortuna.

—Sin embargo, su automóvil...

—Señora, ¡si todos los que tienen automóvil fueran ricos!

—Entonces..., ¿cree usted que su automóvil?...

—¡Oh!... Yo no digo nada, no digo nada... Pero tendría curiosidad por ver la factura con el *recibí*...—TRISTÁN BERNARD.

Fallecimiento del Sr. Santos Unzué

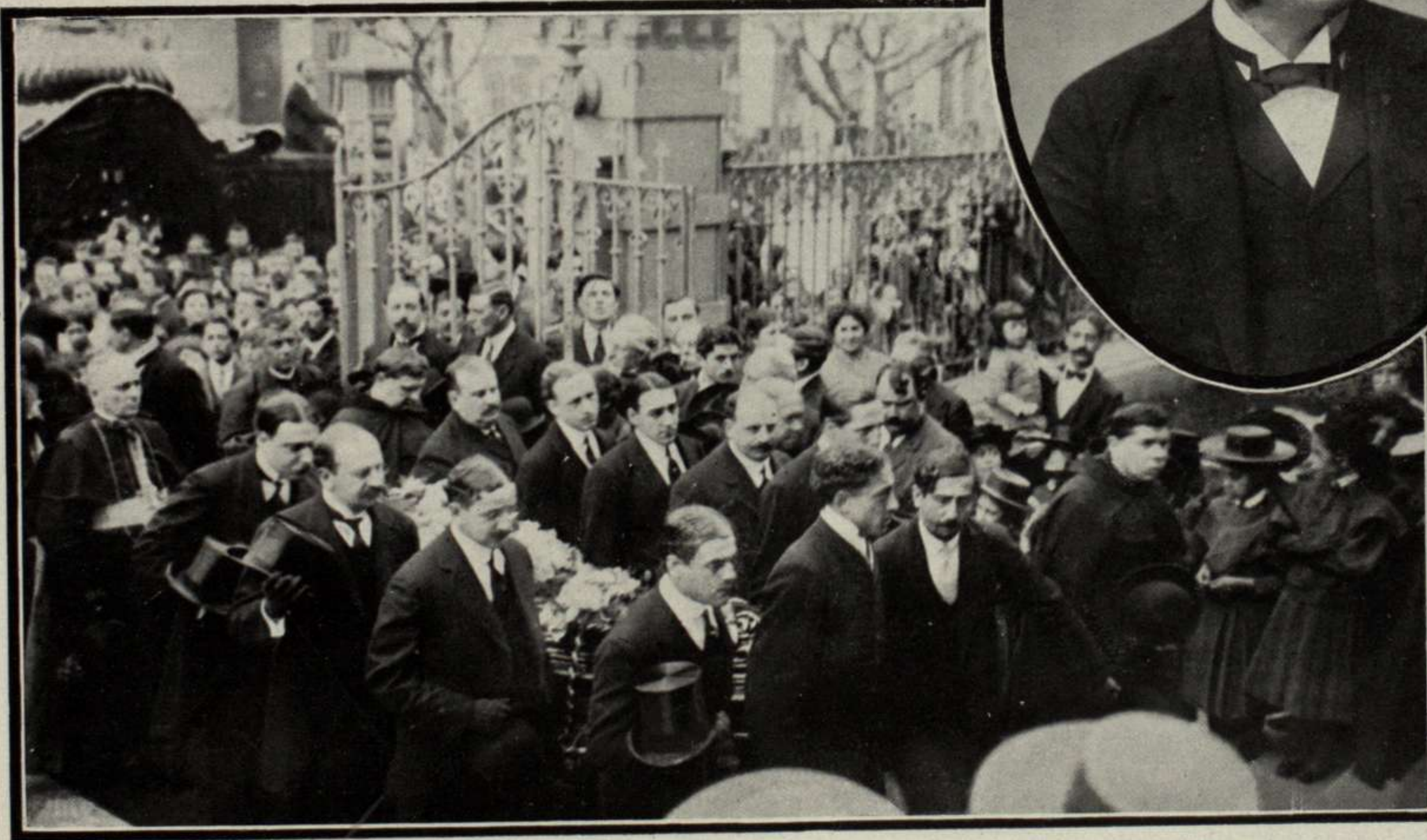
LA FORTUNA Y LA CARIDAD

Ha fallecido uno de los ciudadanos más ejemplares, y la sociedad porteña está de duelo porque pierde con él a una de sus figuras más culminantes.

ción de esos donativos. Era una de sus características la de llegar a su escritorio con la cartera abierta en la mano, distribuyendo billetes a los que acudían en demanda de un auxilio.

Sus dos obras principales de los últimos tiempos fueron la reconstrucción del convento de San Francisco con su escuela de 150 alumnos, 1.500.000 pesos, y la Casa de Jesús también con su escuela anexa para 300 huérfanas y en la que invirtió 1.300.000 pesos.

Lo que deja el señor Unzué puede estimarse aproximadamente con peligro quizás de equivocarse en muchos millones en menos de su valor efectivo. Recordamos las estancias La Esperanza, 1.750.000 pesos; La Carlota, 3.150.000;



EL SEÑOR SANTOS UNZUÉ.—SEPELIO DE SUS RESTOS EN LA CRIPTA DE JESÚS SACRAMENTADO

neumáticos. También se piensa en el riesgo de que reviente una cámara de aire, y cuando se ha provocado el asombro de los amigos enseñándoles el vehículo en el *garage*, se prefiere distraerlos con algo que cueste menos.

—¿Tocando el piano?

—Señora, en lo que a eso respecta podemos darnos por satisfechos. Podrán tener consideraciones a su automóvil, pero no le tienen ninguna al pobre piano. ¡Dos horas, reloj en mano, ejecutando a Schumann, a Beethoven y a Grieg! No se puede negar que toca admirablemente, y eso lo sabemos, pues para convencernos de ello hemos hecho cincuenta y dos

La historia de filantropía de nuestros millonarios que desaparecen, como en el caso actual del señor Santos Unzué, es una página de estímulo para los que quedan cargados de fortuna sin que jamás manifiesten en forma alguna sus sentimientos de caridad.

El señor Unzué hizo en vida lo que algunos pocos suelen ordenar para después de su muerte, por medio de legados, y sería difícil recordar el número de donaciones importantes que realizó, pudiendo sólo mencionarse las que se recuerdan en estos últimos años.

Enemigo de la publicidad en lo que afectaba a sus obras guardaba para sí solo la satisfac-

La Bella Vista, 3.500.000; 80 casas en la Boca, 1.000.000; casa particular, 1.000.000; 1300 acciones Hipódromo Nacional, 650.000; diferentes títulos, 100.000; total 11.150.000 pesos.

La señora Carlota Díaz de Vivar de Unzué, única heredera, dotada de grandes sentimientos de caridad como su esposo, piensa continuar tan bellas obras, invirtiendo en ellas cuanto sea necesario para su conservación.

Nosotros, al consignar tan alto ejemplo, rendimos un tributo de admiración al señor Santos Unzué y a su heredera en riquezas y virtudes.

CRÓNICA CIENTÍFICA

FAGOTECNIA

El estudio de las funciones digestivas y de sus principales alteraciones mórbidas, permiten constatar actualmente, que su origen verdadero se halla en las desviaciones funcionales á que se somete el organismo y que, muchas de las enfermedades del estómago se podrían prevenir y evitar, conociendo las leyes fisiológicas que las rigen, y según las cuales se deriva el principio y la práctica de la buena alimentación.

Para todos los hombres, y, particularmente para los que tienen á su cuidado la formación de los niños y el porvenir de las sociedades humanas, debe interesar seguramente esa nueva ciencia de alimentación racional, la «fagotecnia», según la llama Marcel Labbé. Los criterios de alimentación no solamente se adaptan á un número de condiciones fisiológicas establecidas sino también á causas determinantes tan diversas como las geográficas, económicas y sociales. En efecto, la edad, el peso del cuerpo, la forma de vida y de tra-

600 centímetros cúbicos por la piel, y 400 á 500 por los pulmones; al mismo tiempo exhala una cantidad de ácido carbónico que contiene 610 gramos término medio de oxígeno y 225 gramos de carbono. Elimina además 280 gramos aproximadamente por sus excreciones, y y 18 gramos de ázoe bajo forma de urea, ácido úrico, etc. Pierde por sus heces ó por el conjunto de sus orinas 100 gramos de agua y 22 á 23 gramos de sales minerales diversas formadas por más de la mitad de sal marina, que se acompañan de fosfatos y sulfatos alcalinos y terreos. La alimentación diaria no hay que decirlo, es la que debe proveer á todos esos gastos de material plástico y dinámico.

Según es el término medio de una ración alimenticia podría señalarse en los siguientes términos:

Substancias albuminóideas, 70 gramos (cada gramo rinde 4 calorías) grasas 50 gramos, (cada gramo rinde 9 calorías 4); hidratos de carbono, 400 gramos, (cada gramo rinde 4 calorías 2); sales 30 gramos, agua 2.500 gramos.

Conviene apuntar por parte el valor nutri-

alimentación muy superior al que se tiene habitualmente.

Es así mismo que algún dispéptico haya puesto por régimen un adecuado remedio á sus males y, sobre todo, que algún candidato futuro á tenerlos haya evitado con tiempo el temible peligro.

ENRIQUE FEINMANN.

EL PERDÓN

El perdón es de una esencia superior. Dar, si lo hacéis de todo corazón y en la verdad profunda de ese término, es realizar un acto que rompe la marcha estricta del utilitarismo ordinario.

Es franquear la demarcación entre el «Tú y Yo», esas dos realidades hechas para completarse y de las que la dureza de nuestros corazones hace dos antagonistas irreductibles.

Perdonar nos conduce al umbral de ese mundo donde las barreras caen, donde los límites se borran, donde reina otro espíritu.

Dar no niega el derecho de poscer; por el contrario, es la más magnífica afirmación de ese derecho.

Porque para dar es necesario tener, y para ceder un derecho, es necesario poscerlo con anterioridad.

Perdonar no niega ni la justicia, ni la responsabilidad, ni la falta. ¿Podría haber perdón si no hubiera nada que perdonar?

Perdonar no niega tampoco el castigo, la expiación, ni las sanciones necesarias.

En el simbolismo de los antiguos, la Justicia tiene los ojos vendados y tiene una balanza en la mano.

¿Quiere eso significar que es ciega? No debe serlo, sino para aislarse de lo que podría perturbar su obra. Nada debe ejercer influencia sobre ella. La justicia no debe tener en cuenta la situación de los que han cometido la falta, ni sus relaciones personales con el juez, ni sus promesas ó sus amenazas.

Pero la balanza indica hasta qué punto el escrúpulo debe presidir á su veredicto. Luego ¿ese escrúpulo no significa la apreciación de la falta en sí misma, en sus caracteres interiores?

Y para penetrar esos caracteres, ¿no es necesario conocer al acusado, al culpable?

Una falta es siempre, y en todos sus elementos, de esencia moral. Es un accidente del dominio psicológico.

De manera que no hay nada más diferente á un acto que otro acto que exteriormente se le parece. Dos caricias, dos actos indelicados, dos muertes, dos robos, dos palabras hirientes, idénticos en la forma pueden pertenecer por el fondo á categorías tan diferentes que sólo tengan semejanza en apariencia.

Luego hay una justicia que es realmente ciega, que no quiere conocer más que el hecho brutal. Esa justicia mata.

Este sistema, impropriamente llamado estricta justicia, realiza una acción horrible y siempre la turbación y la devastación en las relaciones humanas.

No tenéis más que observar á los niños ó á los adultos, en sus juegos ó en el trabajo, en el placer ó en el dolor, y notaréis lo que sucede si aplicáis el sistema de la estricta corresponsabilidad donde no se cede mutuamente ni un céntimo.



ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA PORTUGUESA. — RECEPCIÓN OFRECIDA POR EL MINISTRO CORONEL BOTELHO EN EL MAJESTIC-HOTEL

bajo, el país y su situación, los gastos individuales y los recursos pecuniarios, constituyen otros tantos factores que influyen en el sistema de alimentación.

La ración alimenticia representa la cantidad de alimentos que el hombre debe consumir durante el día. Según Gautier, un sujeto adulto, en pleno ejercicio normal, consume por día, más ó menos, 500 gramos de carne muscular ó de los compuestos albuminosos análogos que forman su sangre y sus tejidos. Quema una parte de sus grasas y engendra por su combustión y por la de los hidratos de carbono (almidones, azúcares, glicógeno) que ingiere ó que proviene de sus órganos, una cantidad de energía que calculada en calor se eleva según sabemos, á 2.700 calorías cada 24 horas.

Pierde además, todos los días, en agua, de 1300 á 1500 centímetros cúbicos por la orina,

tivo de algunas substancias que se ofrecen diariamente á nuestra mesa.

He aquí unos cuantos ejemplos:

	Albumi- noideos	Grasas	Hidro- carbono
1 kilo de carne de vaca cont'ene	210 gr.	120 gr.	5
» » ternera »	198 »	82 »	5
» » huevo »	122 »	107 »	5
» de leche..... »	40 »	40 »	55
» de pan..... »	88 »	10 »	150
» de arroz..... »	64 »	4 »	781
» de arvejas..... »	224 »	20 »	540

Estas cifras alimenticias sobre la constitución química de estos y otros muchos alimentos, distan aún de ser definitivas y absolutas.

Los distintos regímenes que hemos de exponer más adelante, sin apartarse de un criterio fijo y definido al respecto, será no obstante, con amplias salvedades, en cuanto al rigor numérico que atormenta un tanto el espíritu científico de algunos especialistas. De una manera general, los alimentos de origen animal, tales como la carne, los huevos y los pescados, deben entrar en la alimentación normal del hombre en una quinta parte más ó menos; los cuatro quintos restantes deben tomarse al reino vegetal.

En el próximo artículo esperamos completar al respecto algunas conclusiones prácticas muy convenientes.

Mientras tanto, creemos que las indicaciones vertidas hasta ahora, han podido sugerir en el espíritu de muchos un concepto de la

Neumáticos
CONTINENTAL
La primera marca
Continental — 738 Viamonte — Bs. Aires

Nunca estarán de acuerdo; no podrán jamás reír ni llorar juntos sin salir de allí enemigos irreconciliables.

Mirar y observar todo, no perdonar ni olvidar nada, es el medio de crear una vida infernal.

Ni la memoria basta para retener todas las ofensas, ni el poder humano puede vengarlas todas. Forzosamente es necesario olvidar algunas. El polvo del tiempo acaba por cubrir esas cuestiones; el silencio sucede á las vociferaciones.

Pero si dejáis vuestra vida á merced de las circunstancias acabáis por no vivirla á vuestro modo y os convertís en esclavos del azar.

Es mejor poner un poco de buen sentido y de conciencia en esos dominios oscuros. Si el hombre, si las sociedades no aprenden el evangelio del perdón, la Humanidad sufrirá las consecuencias.

No intentamos siquiera convertirlos á la indiferencia moral ó á la incoherencia. Alegar irresponsabilidad es alegar la decadencia.

No olvidemos, sin embargo, que en toda falta hay penas; en toda caída hay una parte de ignorancia. No sólo los oscuros, los seres crepusculares é intuitivos, los débiles, sino también los clarovidentes, los fuertes, los que calculan y meditan, deben gozar del beneficio de la plegaria del Crucificado: «Perdonadlos que no saben lo que hacen».

C. WAGNER.

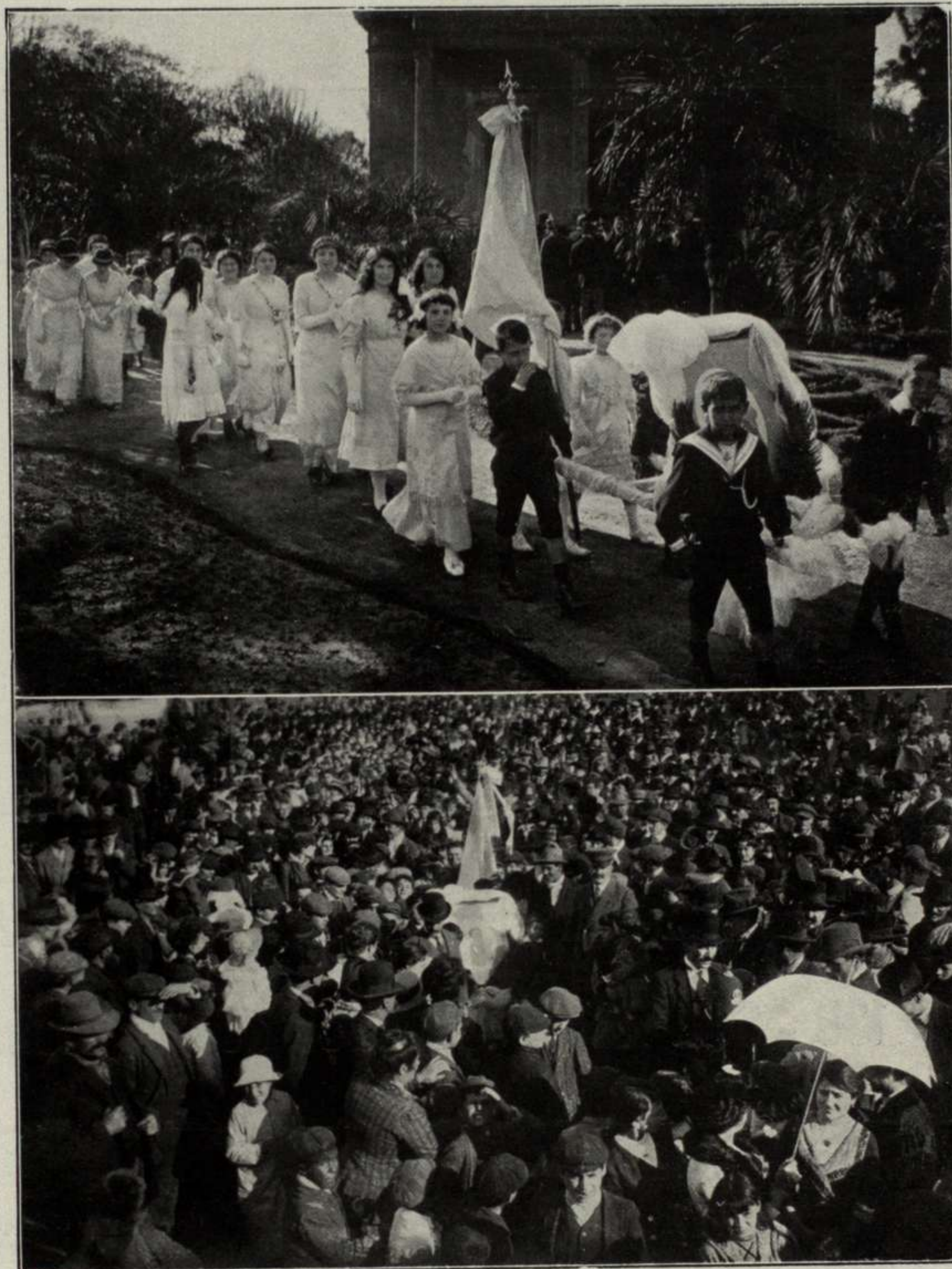
EL CANADÁ EN EL PORVENIR

Desde que por sucesivas modificaciones del Estatuto de las colonias británicas de la América del Norte fueron agrupadas y constituidas éstas en una especie de Estado autónomo dependiente del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda; es decir, desde que fué creado el «Dominion of Canadá», este país, de una extensión igual á la de Europa (9.700.000 kilómetros cuadrados), ha ido aumentando en población y riqueza de una manera asombrosa.

El acrecentamiento de la población ha sido debido, ante todo, á la inmigración. Las cifras oficiales ya publicadas y que se refieren al año fiscal que terminó el 31 de Marzo de 1912, son las más elevadas registradas hasta ahora. Más de 354.000 forasteros llegaron durante ese período al Canadá; es decir, un 5 por 100 de la población total, que es de 7.080.000 almas. Se ha dicho que el Canadá no había sido realmente descubierto hasta principios de este siglo, y al ver el prodigioso desarrollo de Montreal y Toronto, cuya población ha duplicado en diez años, podrá darse por sentado que el dominio logrará en el porvenir una prosperidad análoga á la de los Estados Unidos.

De los 350.000 inmigrantes, 133.000 llegaron de comarcas europeas y asiáticas; los ingleses fueron 138.000, y sumados con los norteamericanos, forman el 80 por 100 de la cifra total. Se está formando, por lo tanto, en el Canadá una nación anglo-sajona, de sangre más pura que la de los yanquis, ya que el territorio de éstos es invadido ahora ante todo por gentes procedentes de las regiones del Mediterráneo.

Entre los europeos que han llegado al Canadá figuran 95.000 ingleses y 32.000 escoceses, cifra ésta relativamente importante. Algunos distritos de Escocia se van despoblando



BUENOS AIRES. — INAUGURACIÓN DE LA PLAZA 24 DE SEPTIEMBRE. — NIÑOS Y NIÑAS DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS CONDUCIENDO UN RETRATO DE BELGRANO AL LUGAR DE LA INAUGURACIÓN

en beneficio del Canadá. No es posible retener en países pobres como ese á obreros agrícolas que no tienen esperanza de llegar á poseer tierras y ven en el dominio la perspectiva de llegar á ser propietarios.

Manifiéstase la esperanza de constituir verdaderamente una nueva Inglaterra, que habrá de mantenerse siempre independiente de los Estados Unidos y aún de la madre patria, de modo que se constituirá un nacionalismo canadiense apoyado sólidamente por el imperialismo inglés.

HEINE EN PARÍS

Enrique Heine era tan poco nacionalista, que se sintió feliz cuando se vió desterrado por haber roto las relaciones con la Confederación Germánica.

Los acontecimientos de 1830 y el triunfo del liberalismo lo llevaron á París en calidad de corresponsal de la «Gaceta Augusta». En una carta que escribió decía que en París se hallaba tan bien como un pez en el agua.

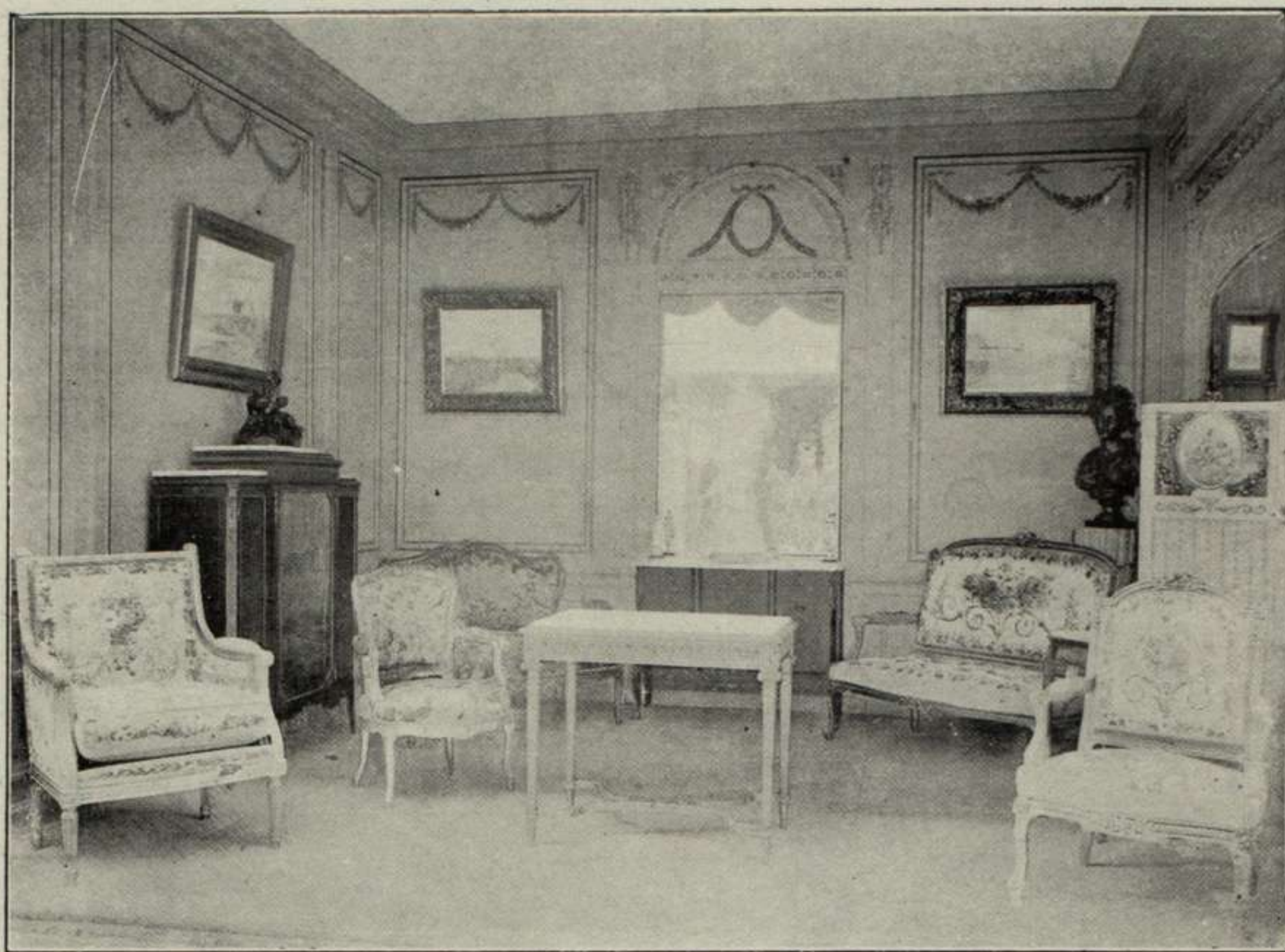
Su campaña contra los Borbones y los republicanos, sosteniendo el gobierno de Luis Felipe, le valió una subvención anual de 5000 francos.

Esta condición de cronista subvencionado re-

sultaba, á pesar de todo, muy humilde á su ambición, y entonces fué cuando le sugirieron la idea de que se naturalizara como francés. Sin embargo Heine no lo hizo, porque, según decía entre la señora Alemania y él, el escritor de los más bellos «lieder» alemanes, podía haber separación de cuerpo pero no divorcio. Por otra parte hubiera sido un curioso francés, puesto que nunca llegó á dominar los misterios de la sintaxis gálica. La traducción en francés de sus libros que llevó su nombre, fué en verdad, obra de Gerardo de Nerval y otros. Grenier, en sus «Souvenirs littéraires» cuenta que Heine lo explotó hábilmente en la traducción de sus poesías, pidiéndole que se las virtiera al francés porque deseaba leerse las en este idioma á su amiga la duquesa de Belgiojoso, y de continuo le prometía presentarle la duquesa.

En cambio las traducciones servían para justificar cerca de Guizot la famosa subvención...





“LA GRAN BRETAÑA”

130 - SUIPACHA 130 - Los dos Teléfonos

TAPICERIA

BROCHET

Y

AUBUSSON

ALFOMBRAS

ESTERAS

MUEBLES

IMPORTADOS

Modelos exclusivos de la casa.



TEATROS

Ópera.—La empresa que tendrá este teatro á su cargo el año que viene ha enviado á todas las familias de la mejor sociedad una circular invitándoles á que se suscriban al abono. En esa circular se promete que la próxima temporada será selectísima, no sólo por la organización de la compañía sino también por el rango de las personas que concurrirán. Trátase de hacer un teatro artístico y aristocrático por excelencia.

Algunos abonados han pedido ya sus localidades pero otros no lo han hecho, ni lo harán, según tenemos entendido, porque recelan que los ofrecimientos que se hacen no se cumplan.

Hay que confesar que la labor de los empresarios teatrales suele parecerse, en circunstancias como las que nos ocupan, á la carnada que sirve de cebo para pescar. Todo está en morder el anzuelo.

Nosotros creemos que el público no lo morderá esta vez, pues tuvo noticias de que se le garantizaba la contrata de Caruso y después ha resultado incierto. Y como teme que suceda lo mismo con los otros elementos que se anuncian para dar realce á la temporada, desconfía y se abstiene de abonarse.

No le falta razón. Por eso creemos que la

futura temporada de la Ópera no será lo que promete; siempre se promete más de lo que se puede cumplir.

Coliseo.—El circo sigue siendo la diversión típica de los niños de seis á ochenta años. Pero con visos de fracaso en el local de la Plaza de Libertad. Ya no es allí lo mismo que era. Es lo mismo siempre, y es otra cosa.

Desde luego, el Coliseo no es un circo. Es un teatro donde se canta ópera y donde se aloja el circo con humor de gran señor que lo desnaturaliza. Porque el circo es carpa, ó á lo sumo barraca con arcos de luz en torno de la pista y una música endemoniada con estrépito genuino sobre «leit-motiv» de platillos y un payaso muy pintado que hace bailar como tronco su cónico sombrero y da terribles bofetadas y se da resonantes porrazos.

Y resulta que ahora la murga quiere tirar á orquesta y superar la ilusión de música de cámara, y el payaso no lleva bonete cónico y aun rara vez viste el clásico traje de luces y colores. El «tony» con indumentaria de excéntrico ha substituído al clown. Los niños de corta edad se rien que es una gloria, pero los niños de mayor edad casi se entristecen al ver que aquello no es lo de su tiempo.

La amazona del Coliseo quiere hacer prodigios en su caballo y las cuatro, ó más hermanas, son atrevidas en su cuádruple salto sobre el blanco corcel de anchísima grupa.

Pero aquella plataforma con guadrupa y lentejuelas, donde el pruebista cabalgaba de pie como sobre una plaza, y el danzante en la cuerda con un balancín que parecía una garrocha, y los trajes de ceñida malla, que ya se van dejando ¡eso era el circo!

El de ahora no es circo. Lo cual quiere de-

cir que, en lo íntimo de su naturaleza, que persiste siempre, el circo es lo más inmortal que se ha inventado en materia de espectáculos.

Tan inmortal como la infancia que todos llevamos en el fondo de nosotros mismos.

¿Será esta la causa de que tan fácilmente nos engañen?

Nacional.—El resurgimiento del teatro nacional está en la idea de los autores y actores que crean producciones para su fomento. Es ley de toda buena iniciativa el obstáculo que generalmente se opone á su desarrollo.

En el caso que nos ocupa el obstáculo lo constituye la misma empresa por defectos de organización y disposiciones alusivas. Por cierto que las obras estrenadas no son de las más llamadas á hacer arte así como la compañía que trabaja cuyos defectos son demasiado visibles.

Hasta la fecha no podemos hablar más que del principio que ha tenido el teatro organizado. Esperaremos un poco más para fundamentar y extender estos elementos de juicio que desde luego son la opinión general de abonados y concurrentes poco satisfechos de los espectáculos. La culpa mayor es de quienes anunciaron estos con grandes promesas de éxito, sin darse cuenta de que más inmediato está el fracaso.

Se inauguraron las funciones populares según el proyecto del doctor Monsegur. Con otro elenco y en otro teatro es posible que hubiesen dado un resultado más halagüeño. Están dedicadas á la gente obrera, y se efectúan en días en que los obreros no pueden asistir.

Sería conveniente que las funciones se realizaran en sábado, pues el público que á ellas

asiste necesita descansar al día siguiente. Pero el sábado es un día de pingües ganancias para la empresa y esta debe posponer la conveniencia propia a los ideales que dice sintetiza y representa.

UN LADRÓN FAMOSO DESCUBIERTO

EL QUE LA HACE, LA PAGA

Como llegan los Lupín en las novelas policiales, llegó hace tiempo á Buenos Aires, José Terol de Palma, caballero español, en compañía de su esposa y de una niña á quien él llamaba «sobrinita de mi alma». Dotado de extraordinario don de gentes por su carácter simpático, su educación exquisita y su vestir de figurín, conquistó enseguida muchas amistades. A su departamento del hotel Castilla iban diplomáticos, periodistas, banqueros, artistas, etc., y todos se hacían lenguas de su natural distinción y cortesía. Concurría á los Clubs, gastaba mucho dinero, llevaba una existencia llena de brillantez mundana.

A los pocos meses de su llegada el Barón ó Conde de Terol, quedó sólo y manifestó que su señora y la hijita de su hermano se habían dirigido al Perú donde ella poseía unas minas de plata.

En el hotel Castilla donde se hospedaba dejó de pagar un mes las adiciones, diciendo que no sabía por qué causa su familia no le había remitido la mensualidad acostumbrada la cual no tardaría en llegar. Pero los días pasaban y como el hombre no tenía dinero se

dió á pedirlo á cuantas personas eran de su relación.

El ladrón que simulando pertenecer á una familia de la nobleza española residía entre nosotros tratándose con personas distinguidas no tardó en tener su primera caída, siendo preso en la Caja de Conversión por un agente de la policía de investigaciones que le detuvo al verle ante un testigo meter la mano en el bolsillo del tenedor de libros de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA que acababa de guardar un paquete de cuatro mil pesos en el bolsillo de la derecha y otro de mil en la izquierda. En éste metió la mano Terol si la mete en el otro en vez de mil se lleva cuatro mil.

Fué llevado á la oficina de robos y hurtos que en aquel entonces se hallaba á cargo del comisario don Emilio Juárez y como no tuviera ningún antecedente malo y por el contrario concurrían distinguidos caballeros entre ellos el Cónsul de España á pedir la libertad de Terol calificando la detención de un atropello incalificable, fué absuelto. La administración de esta revista resultó víctima, y el señor Juárez hizo aparecer como que estaba convencido de que aquello era un error del agente, pero en realidad no tenía dudas de que se trataba de un ladrón de nota. Había circunstancias que si bien no eran pruebas para un proceso, condenaban moralmente al detenido.

El comisario Juárez conferenció con el inspector general quien ordenó se le vigilara.

Sin recursos, viéndose perdido el Barón ó Conde de Terol, resolvió el día 2 del corriente dar otro golpe que es el que le ha descubierto.

Se dirigió con una pequeña maleta al hotel Volta donde solicitó una habitación.

Una vez en la pieza el hombre se sacó las ropas y se vistió con un robe de chambre y unas zapatillas y esperó que fueran las 4 de la mañana. Después tomó una linterna eléctrica y una pinza especial para abrir puertas, la última invención, y se dirigió á la habitación que ocupaba don Juan Dolche.

Cuando llegó á la puerta del cuarto apagó las luces del corredor del hotel y comenzó á operar con el moderno aparato que llevaba y en el preciso momento que abría la puerta fué detenido por uno de los perquisas que por orden del comisario lo vigilaban.

No obstante haber sido sorprendido con las manos en la masa pretendió justificar su actitud pero todo fué inútil y se le condujo á la comisaría 3.ª donde quedó alojado en un calabozo á disposición del juez doctor Carlos F. Benítez, procesándosele por tentativa de robo.

Allí estaba cuando le vimos en un calabozo sentado en una silla y vestido con las ropas con que fué sorprendido. No está abatido ni mucho menos, se mantenía con la cabeza alta y desafiaba á la justicia afirmando que se trataba de un gran error.

Creemos que aunque no se le condene su personalidad esta descubierta y su permanencia aquí será imposible. Creemos no sucederá lo que sucedió cuando la tentativa de la Caja de Conversión, que le salvó el Cónsul de España. A la hora de escribir estas líneas nos dicen que el proceso de Terol complica á numerosas personas y va á dar mucho que hablar.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECUPERADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repeticiones; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furtivas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

« Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local: poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. »

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones médicas y corroboradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.ª, uno ó dos veces ó lo tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces ó lo tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furtivas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos á ser deseados no se producen; si no, desde el tercer día, se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoror más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

NO MÁS ACEITE DE HIGADO de bacalao TÓMESE EL VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. M SMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

ASMA TÍPICOS
 El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
 (LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
 de MARIO LECHAUX
 49, Rue de Maubeuge, París.
 Al cabo de cinco días se puede acostarse
 y dormir toda la noche.
 SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la
 Garganta, Extinciones de la Voz,
 Inflamaciones de la Boca, Efectos
 perniciosos del Mercurio, Irritación
 que produce el Tabaco, y especialmente
 á los Srs. PREDICADORES, ABOGA-
 DOS, PROFESORES y CANTORES
 para facilitar la emisión de la voz.
 Exigir en el rotulo a firm. de Adh. DETHAN,
 Farmaceutico en PARIS.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
 Resfriados, Gripe, Insomnio
JARABE Y PASTA
BERTHÉ
 Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro
 en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
 Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
 EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
 FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
 JARABE SIN NARCÓTICO.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los
 sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXIJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
 Establecimientos FUMOZE 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.



SELLOS DE CORREO
 Catálogo "EXACT" 1912
 enteramente revisado y corriente.
 Precio: 1 fr. 75 franco
 y con un sello de ASIA, de valor
 6 francos, como prima.
 Los sellos de correo se admiten
 en pago, al cambio del día.
 E. MATTHEY, 7, r. de Provence, Paris.

LINO-TARIN
 (Exigir: Mujer de 3 piernas)
 Farmacias del Mundo entero
 Ponelibre el cuerpo. Caja 1 fr. 30 c.
 Procura:
 Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de
 hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

EL VIUDO INCONSOLABLE

Anatolio Lestigaudols era un viudo inconsolable.

Su esposa había perecido en la catástrofe de la Ópera Cómica, á donde habían ido juntos en su último viaje á París.

¿Por qué le habían separado de su cara mitad? ¿Por qué? ¿Por qué?

Anatolio Lestigaudols debía su salvación á sí mismo, al paso que su pobre mujer dejaba de existir entre las llamas.

Anatolio había perdido su esposa, sin que le quedara el consuelo de llorar ante su tumba. Lloraba, sin embargo, ante sus amigos, ostentando su dolor en todas partes, en la calle, en el café, en los billares y en otras distracciones inocentes que su esposa no autorizó jamás.

—¡Pobre Anatolio!—exclamaban las gentes.—Nada logra distraerle.

—¡Su dolor es un homenaje á la difunta!

Cierto día, sentado en una amplia y cómoda butaca, junto á la chimenea, y teniendo al lado su taza de café á medio tomar, fumaba Anatolio su pipa, dormitando, con el periódico de la localidad en la mano.

Abría á veces los ojos, suspiraba y



NOTAS SELECTAS EUROPEAS.—ENSAYOS PREPARATORIOS DEL "SUCHARD", PRÓXIMO Á PARTIR

contemplaba el retrato de su mujer, que estaba adosado á la pared.

¡Pobre Sidonia!

¿Qué habría dicho la infeliz si le hubiese visto adormilado y envuelto en una nube de humo, cuando le tenía terminantemente prohibido el uso del tabaco?

Pero, ¡cómo ha de ser! Estas son las pequeñas ventajas de la viudez.

Sin temor de contrariar á su cara mitad podía tomar café á todo pasto, holgar cuando lo tenía por conveniente y recrearse bebiendo toda clase de vinos y de licores.

De pronto oyó Anatolio un ruido extraño acompañado de una voz conocida.

Incorporóse el buen hombre sobresaltado.

—¡Anatolio, mi querido Anatolio!

La señora Lestigaudols, en carne y hueso cae en sus brazos, mientras Anatolio, aterrado por la sorpresa, deja caer su pipa al suelo.

—¿Pero no habías muerto, Sidonia?

—No.

La supuesta víctima no había perecido en la catástrofe.

Arrastrada por el oleaje de los fugitivos, que les había separado, habíase encontrado en la calle, donde no tardó en caer desmayada sobre

el pavimento. Y lo peor del caso es que, al recobrar el conocimiento, la violenta conmoción que había experimentado le había hecho perder la memoria. No se acordaba de nada, ni de la dirección de su casa, ni de su nombre, ni del de su marido, y durante un año había estado á las órdenes de un médico que se había empeñado en asistirla y en curarla de un modo definitivo.

—No tenía noción de nada, como un niño recién nacido.

—Ya sé. Este es un caso de amnesia, semejante á uno por el estilo que leí ayer en mi periódico.

—De pronto recobré la memoria y dije á mi médico que deseaba sorprenderle inmediatamente.

—Te he llorado tanto, que hasta han llegado á llamarme el viudo inconsolable.

—Muchas gracias. Pero en esta casa todo debe andar manga por hombro.

—No lo creas.

—Eladía no está en la cocina y he entrado aquí como don Pedro por su calle.

—No tiene Eladía la culpa, porque...

—Tú, siempre disculpando á las criadas!

—Al contrario, y la prueba es que la he despedido.

—¿Has despedido á Eladía?

—Sí.

—¿Hace veinte años que la tenía á mi servicio! ¡Vaya una manera de respetar mi memoria! ¿Y quién la ha reemplazado?

—Una criada cualquiera.

—¿Cómo se llama?

—Margarita.

—¿Es joven?

—Sí.

—¿Qué edad tiene?

—Veinte años.

—Anatolio, te has puesto encarnado.

—¿Estás loca, Sidonia!

—¡No te faltaba más que insultarme, después de haberme olvidado! ¿Has pensado quizás en volverte á casar?

—Vivo demasiado tranquilo para que pueda ocurrírseme semejante tontería.

—¿Con que vives tranquilo! ¡Según eso, no te hacía yo maldita la falta! ¿Sientes que no me haya muerto de veras, para poder consagrarte por entero á todo género de vicios?

Anatolio se sentía sin fuerzas para protestar. Lo que más le aterraba era la idea de perder su notoriedad de viudo inconsolable.

Decentemente no podría llorar en adelante á su encontrada esposa. Por el contrario, ten

dría que mostrar en todas partes su alegría, una alegría que guardara la debida proporción con su dolor.

—¿Qué contento estoy, Dios mío, qué contento estoy!—exclamaba á cada momento.

Pero, francamente, su aspecto no revelaba que lo estuviese en realidad.

Sidonia había quitado de la mesa el tabaco, los licores y las llaves. Además, trataba de despedir en seguida á la nueva criada, para llamar inmediatamente á Eladía á su servicio.

Anatolio presenciaba todo aquello poseído de indescriptible terror, repitiendo, sin embargo, en voz baja:

—¿Qué contento estoy, Dios mío, qué contento estoy!

La comida fué en extremo triste. La señora, que era vegetariana, había dispuesto que se sirviese un plato de coles y otro de espinacas, y que el agua hervida sustituyese al rico Burdeos que Anatolio había adquirido la costumbre de beber.

—Tú no has debido comer nada de esto durante mi ausencia, sin tener en cuenta que las espinacas son la cataplasma del estómago.

Y le sirvió una enorme ración de espinacas.

Anatolio era un hombre en extremo pacífico; pero aquella ironía fué la gota de agua que



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEES 62

REPRESENTACION
FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

... LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.





ANVERSO Y REVERSO DE LA MEDALLA CONMEMORATIVA DEL HOMENAJE DEL PUEBLO DE SAN LUIS
AL CORONEL JUAN PASCUAL PRINGLES

C. A. y F. Rossi, grabadores

hizo derramar el vaso. Poseído de la mayor indignación, tomó la cataplasma y se la arrojó á la cara á su mujer.

—¡Ah, miserable!...

—¡El señor acaba de romper la azucarera!—

exclamó Margarita al entrar en el comedor.

Anatolio Lestigandols despertó sobresaltado y miró con asombro los trozos de porcelana, el periódico que se le había caído al suelo, su media taza de café, su pipa apagada y el retrato de su difunta esposa.

—¡Qué susto me ha dado mi mujer!

—¡Pobre señor!—exclamó la criada.—¡Hasta en sueños, piensa en ella!

Y acto continuo fué á referir á las vecinas del barrio lo que acababa de ocurrir.

—¡Pobre hombre! ¡Le mata la pena!

—¡No se consolará jamás!

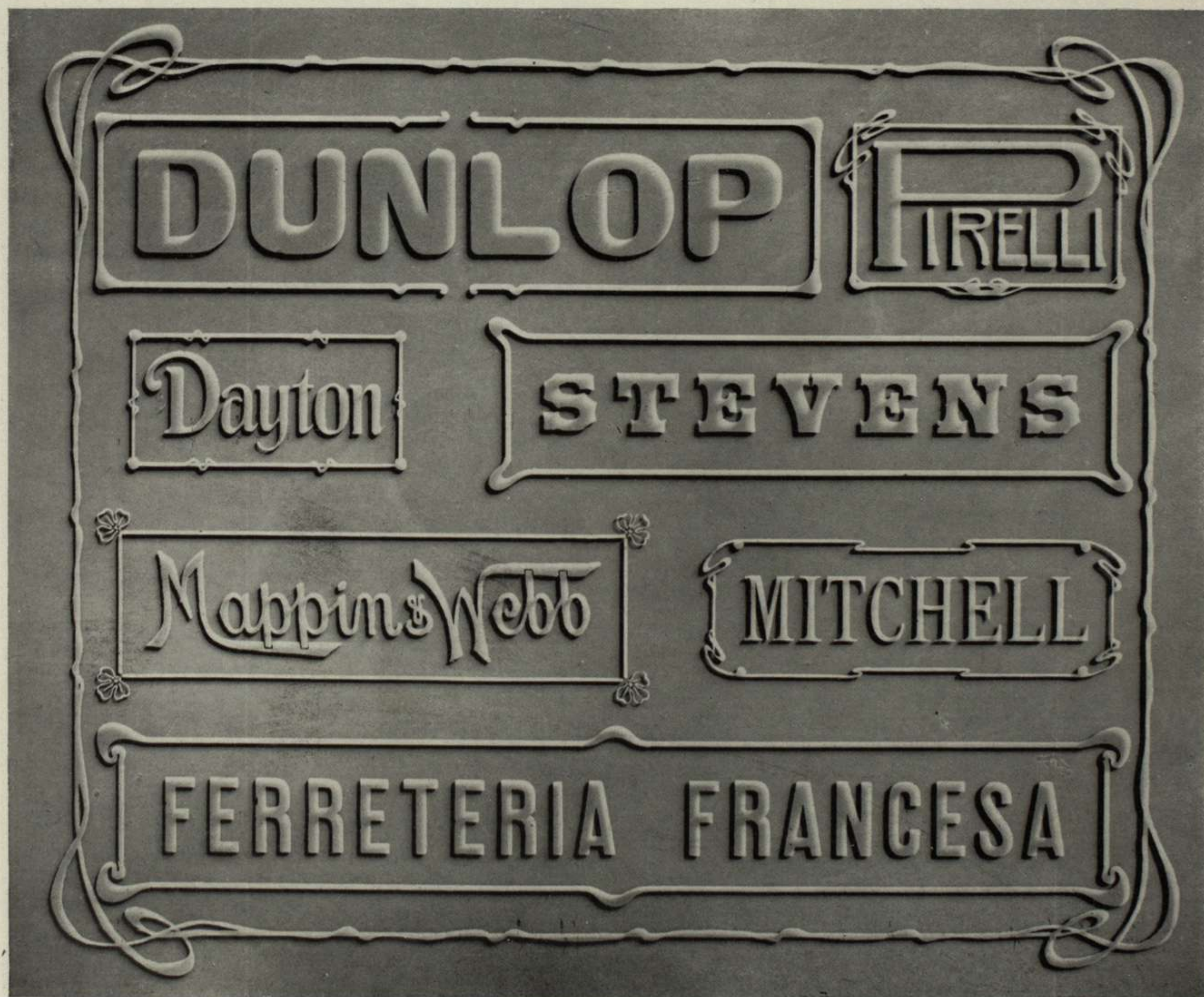
El viudo inconsolable no tardó en recobrar su serenidad habitual.

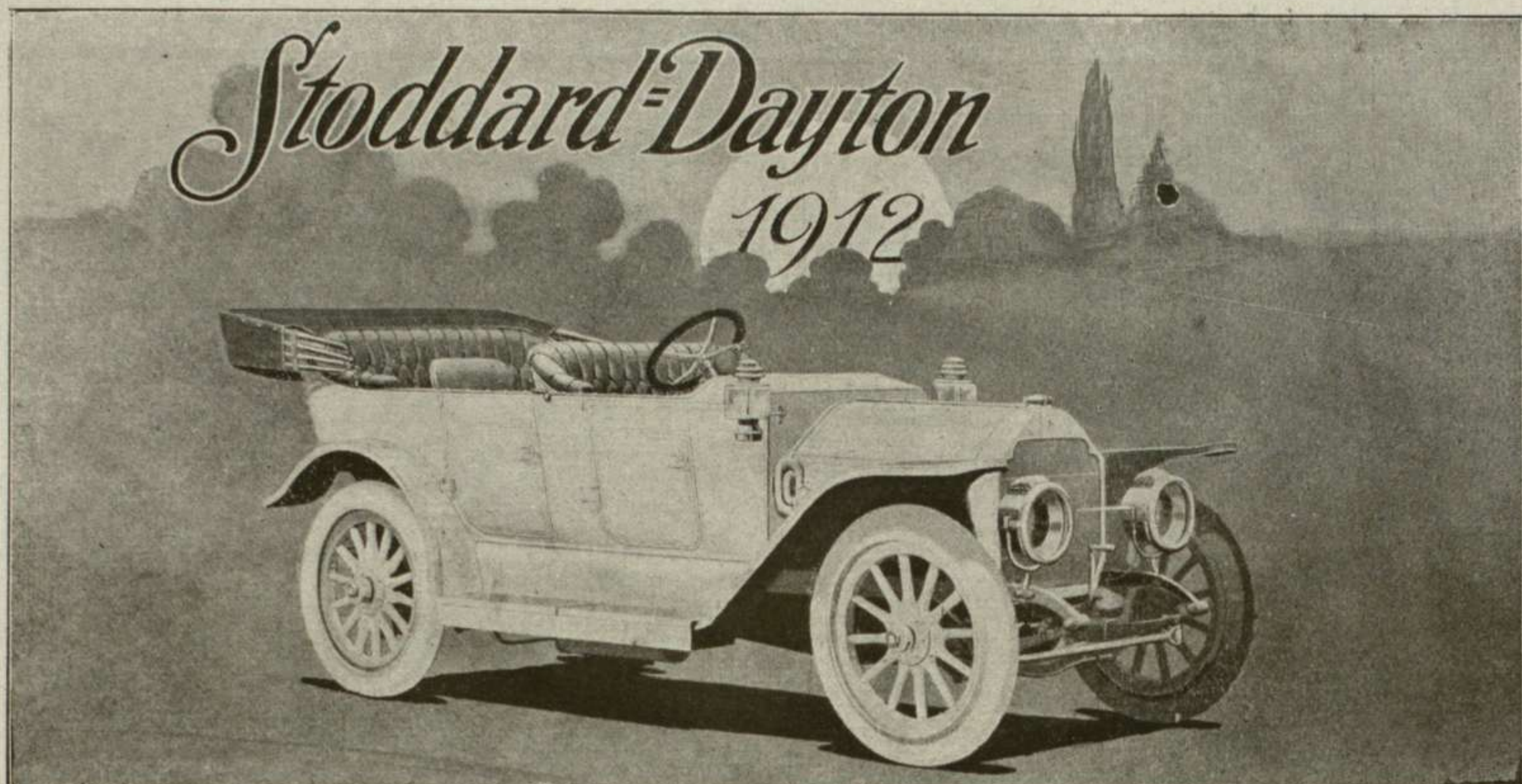
Apuró Anatolio su media taza de café, encendió su pipa, recogió del suelo su periódico y, dirigiendo una mirada al inmóvil retrato de Sidonia, murmuró lanzando un profundo suspiro:

—¡Dios mío, qué miedo tan grande he tenido!

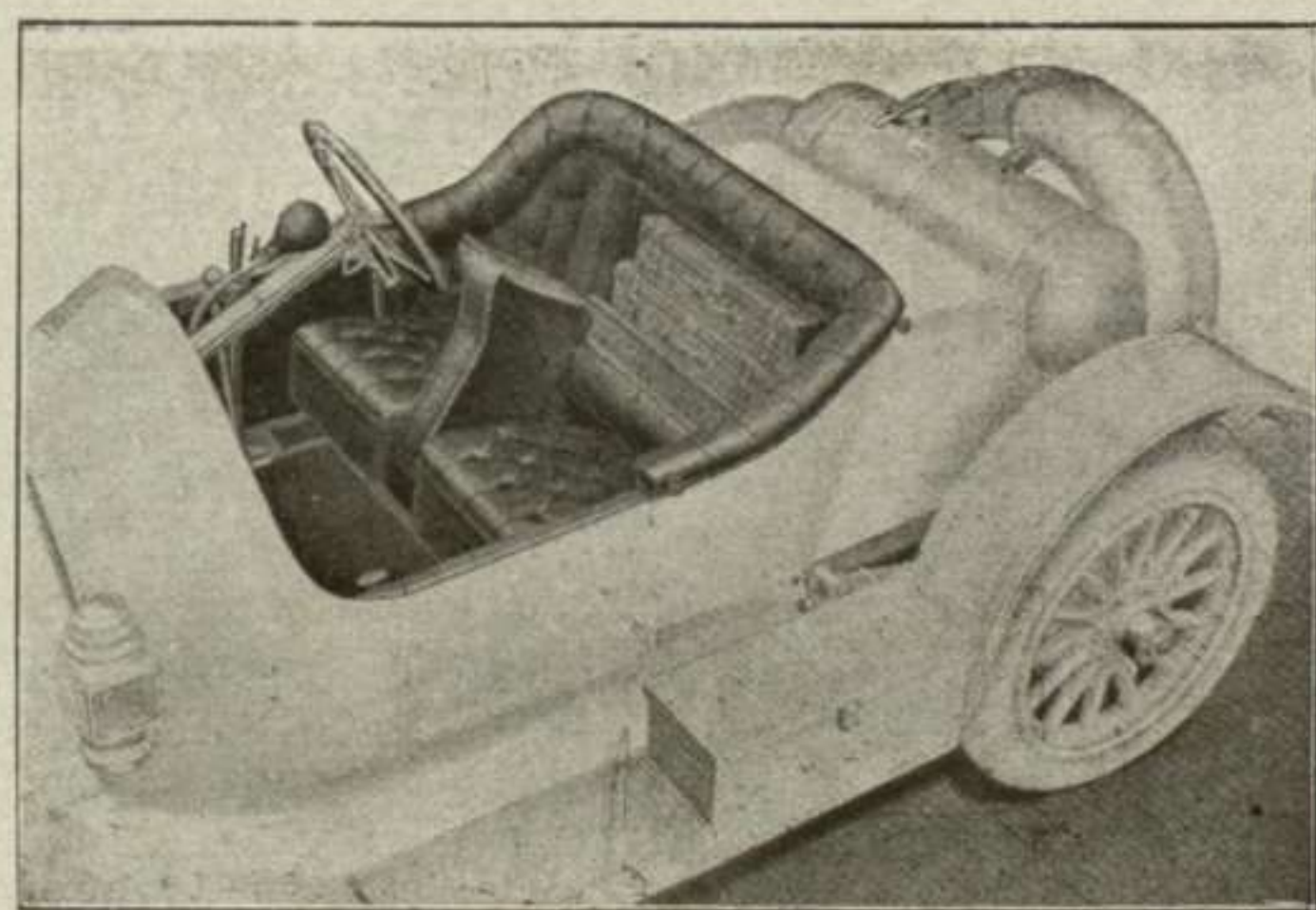
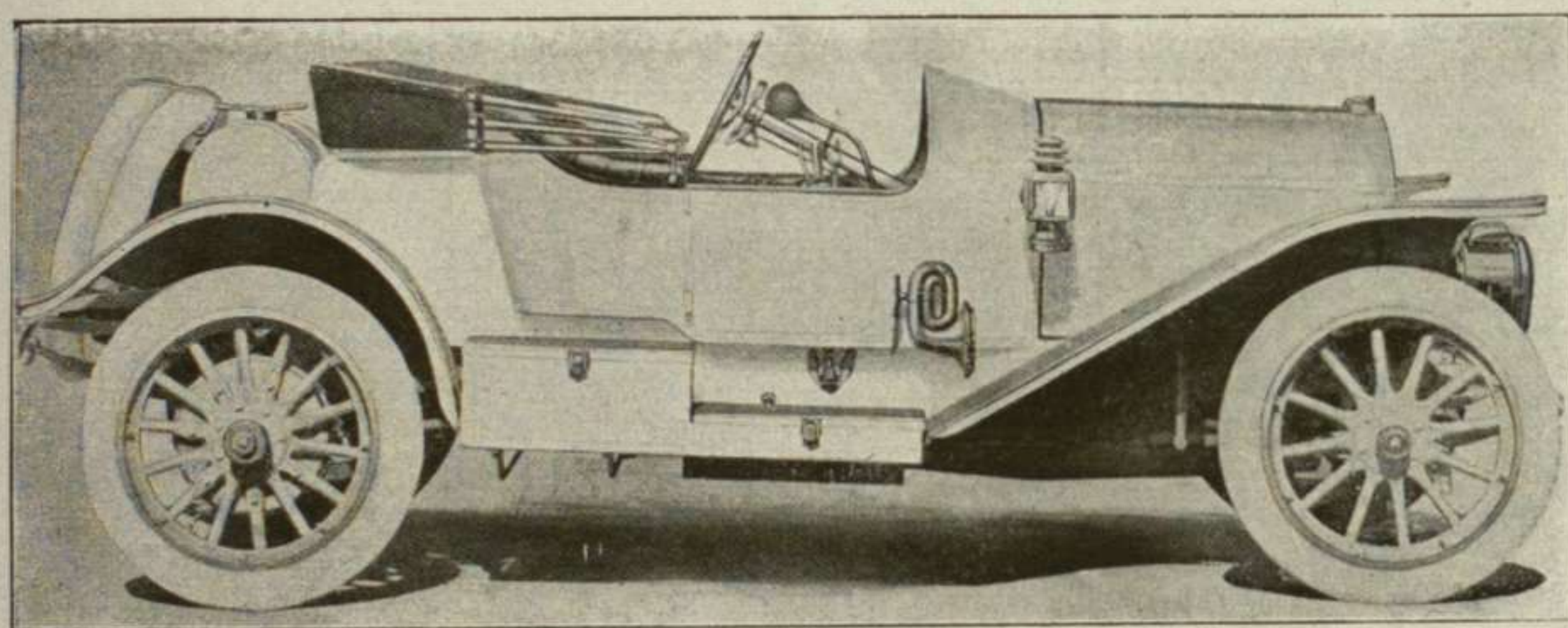
H. A. DOURLIA C.

Desde la fecha los talleres de este periódico inauguran una sección de trabajos comerciales é impresiones en general á precios reducidos. El público podrá solicitar presupuestos. También se hacen grabados en autotipia, pluma y fotorelieve, de cuyo reciente procedimiento presentamos una muestra.

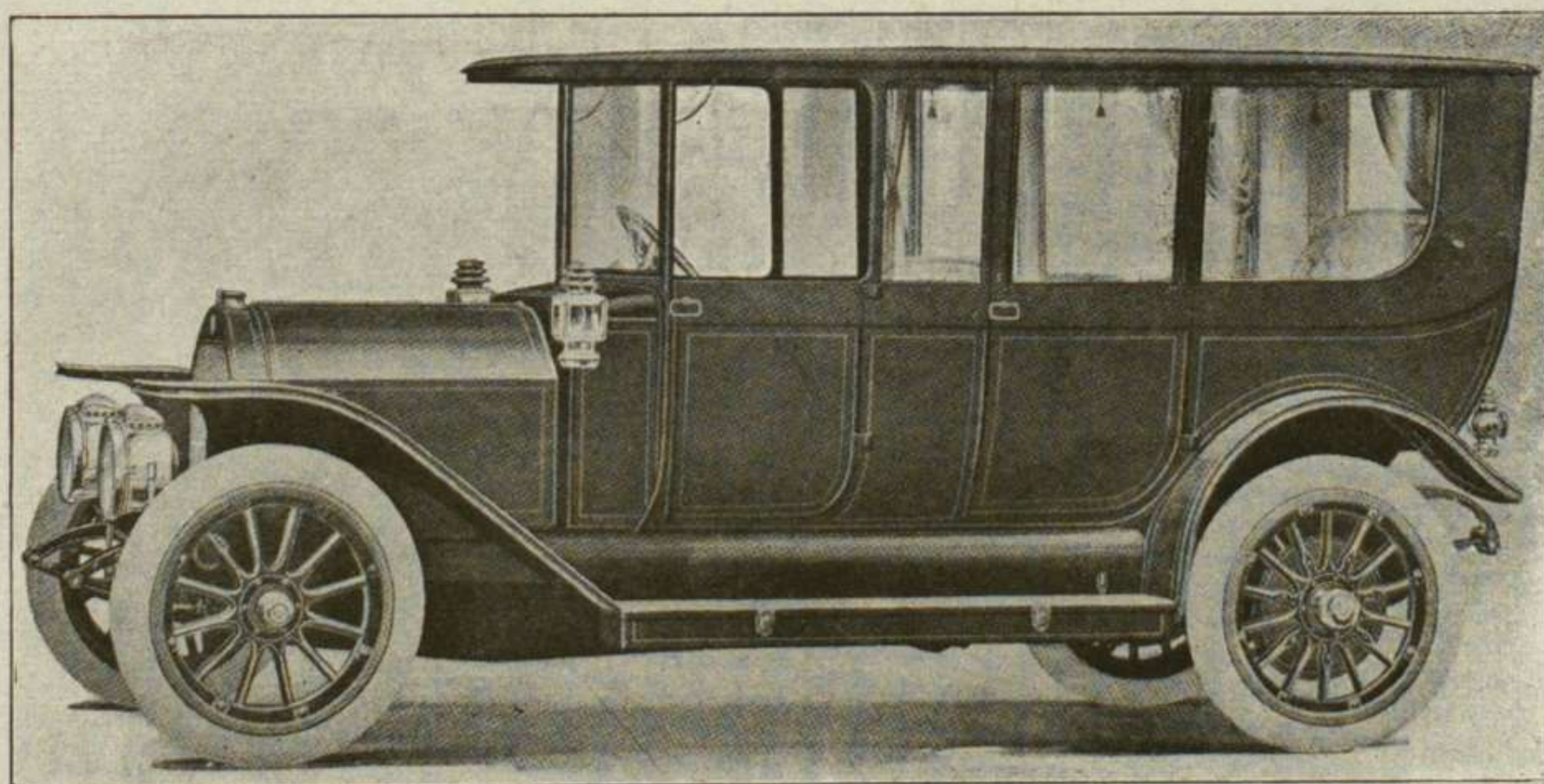




Doble faeton, 48 H. P. equipado, \$ 8.500 m/n.



Roadster, 48 H. P. equipado, \$ 8.250 m/n.



Limousine, 48 H. P. equipado, \$ 11.000 m/n.

Torpedo, 58 H. P. 6 pasajeros, equipado, \$ 10.500 m/n.

GARANTIZAMOS
NUESTROS
AUTOMOVILES

SURTIDO
COMPLETO Y
PERMANENTE
DE
REPUESTOS

VENTAS DIRECTAS del FABRICANTE al CONSUMIDOR

Sucursal de fábrica: 455-CERRITO-457 — Buenos Aires

INVITAMOS INSPECCIÓN

CATALOGO S. I.

Ferretería Francesa

ESTRABOU & Cía.

Carlos Pellegrini esq. Rivadavia

BUENOS AIRES



La casa más vasta
- y mejor surtida -

Herrajes Artísticos
en todos los estilos.

Cerrajería

YALE



Oficinas de Compras en PARIS y NEW-YORK